



FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES  
VALPARAÍSO



CUADERNOS DEL  
FORO VALPARAÍSO  
XXII

# EL YIHADISMO EUROPEO Y SUS ACTORES

FARHAD KHOSROKHAVAR

CRISÓSTOMO PIZARRO (EDITOR)  
ESTEBAN VERGARA (COORDINADOR)



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE  
VALPARAÍSO

El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales transdisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia.

Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales. Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

**El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó  
el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:**

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),  
Oscar Godoy, Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller, Fernando Molina, Oscar Luis Molina, Alfonso Muga,  
Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer, Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío.

**Comité Asesor Internacional**

Fernando Calderón, Doctor en Sociología, Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Mercosur, 2009-2010.

Martin Carnoy, Profesor de Educación, Universidad Stanford

Manuel Castells, Profesor Emérito de la Universidad de Berkeley, Profesor de la Universidad de Southern California y de la Universidad Oberta de Catalunya

David Held, Profesor de Ciencia Política, Universidad de Durham

Javier Nadal, exvicepresidente de Fundación Telefónica

Marina Subirats, Catedrática Emérita del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona

Michel Wieviorka, Administrador de la Fondation de la Maisson des Sciences de l'Homme

**Expresidentes del Foro Valparaíso**

Fernando Molina V.

Raúl Allard N.

Agustín Squella N.

Alfonso Muga N.

**El Directorio del Foro está constituido por:**

Claudio Elórtégui R., Presidente

Rodolfo Codina, Secretario

Gianni Rivera, Tesorero

Claudio Elórtégui G., Director

Darcy Fuenzalida, Director

Fernando Molina, Director

Ximena Sánchez, Directora

Patricio Sanhueza, Director

Aldo Valle, Director

Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo





# El yihadismo europeo y sus actores

Fahrad Khosrokhavar



# Índice

PRESENTACIÓN .....	9
EL YIHADISMO EUROPEO Y SUS ACTORES	
Farhad Khosrokhavar .....	<b>13</b>
LE JIHADISME EUROPÉEN ET SES ACTEURS.....	<b>33</b>





## Presentación

Este cuaderno está basado en la conferencia sobre “Islam y radicalización”, dictada en francés por el profesor Farhad Khosrokhavar en el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso realizada en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en noviembre de 2017. La transcripción de la grabación de la conferencia fue hecha por Gerard Oliger, exalumno del Magíster en Relaciones Internacionales de la PUCV, y posteriormente revisada y ampliada por su autor con el título de *El yihadismo europeo y sus actores*. Esta versión también fue traducida del francés al español por Gerard Oliger y editada por Crisóstomo Pizarro.

La conferencia fue posible gracias a la invitación que realizó el profesor Ernesto Ottone, socio fundador del Foro, al profesor Khosrokhavar para exponer su análisis sobre islam y radicalización en la cátedra de Globalización y Democracia que él dirigía en la Universidad Diego Portales. Extiendo mis agradecimientos a todos quienes contribuyeron al éxito de la conferencia, especialmente al rector de la PUCV, profesor Claudio Elórtogui, al Secretario Ejecutivo del Foro, Esteban Vergara, y al periodista Hans Christiansen.

Khosrokhavar sostiene que el yihadismo europeo originado en el último cuarto del siglo XX es una consecuencia del golpe militar argelino contra el frente de salvación islámico. Después de la guerra civil en Siria en 2013 comienzan a incorporarse al islamismo radical jóvenes de la clase media. Hasta esa fecha ellos provenían principalmente de los suburbios en Francia y de los distritos pobres de jóvenes descontentos en Inglaterra. Ambos pueden categorizarse como héroes negativos resueltos a imponer sus valores mediante la violencia: destruir una sociedad hipersecularizada en nombre de lo Sagrado, controlar la proclamada libertad sexual en nombre de una concepción hiper puritana de la fe, recrear un orden en el que hombres y mujeres tengan roles asimétricos y negando al mismo tiempo el logro de los beneficios prometidos por el feminismo, rechazar el individualismo para

fomentar una visión neocomunitaria (la *Umma* reinventada) e imponer las leyes divinas sobre las leyes humanas resultantes de la voluntad popular. Esa visión es una fantasía peligrosa, construcción utópica que trastoca la realidad pero que nace justamente de una sociedad que vive sin utopías, carente de entusiasmo y festividad sagrada. Los valores en contra los que se rebela el yihadismo radical son la misma negación de los valores por los que luchó la revolución del 68.

El problema más importante de los jóvenes yihadistas de clase media es su la imposición de las normas sagradas a todos los otros a través de la guerra santa.

Aunque el terrorismo yihadista sólo representa a un número reducido de los musulmanes europeos y ha causado la muerte de un número limitado de personas después de 1995, su impacto es enorme al generar “una profunda crisis en los fundamentos simbólicos del orden social”. Los jóvenes yihadistas están marcados por el odio a la sociedad de los incluidos resultante de un sentimiento de profunda injusticia y desprecio hacia ellos que internalizan tan profundamente hasta llegar a despreciarse a sí mismos. Los jóvenes excluidos suelen buscar en la delincuencia y el dinero fácil los medios materiales que les permitan vivir conforme al sueño de la clase media.

Sin embargo, para una pequeña parte de ellos, esta conducta no es satisfactoria. El fin del desprecio a sí mismos les permitiría la recuperación de la dignidad perdida y el deseo de afirmar su superioridad sobre los demás mediante la violencia. El caballero de la fe se siente más orgulloso de sí mismo mientras esa violencia es más reconocida y divulgada por los medios de comunicación. La razón de ser de esta fe es la transformación del desprecio por sí mismo en el odio por el otro y la indignidad experimentada en una forma superior de la sagrada religión. De esta manera dan un sentido a sus vidas y se apropian de una vocación en una sociedad que sólo les permite sobrevivir recurriendo a la delincuencia o trabajos ocasionales.

El encarcelamiento de los jóvenes de los suburbios y barrios pobres por sus conductas tipificadas como delictuales por la sociedad y el viaje de los jóvenes de clase media a los países en los que se está librando la guerra santa – el paradigma sería Siria en donde se pudo construir el “Estado islámico”- , pueden señalarse como las agencias de socialización del yihadismo radical más importantes. Entre estos jóvenes se encuentra un número creciente de mujeres y preadolescentes. El viaje de las mujeres jóvenes es un viaje en procura de una vida más exótica y romántica para unirse a un guerrero de la fe fiel y valiente, incomparablemente mejor que los jóvenes infieles, indignos de su confianza y cobardes de la sociedad

européa que ellas abandonan.

Como puede ya apreciarse el yihadismo presenta una variedad de actores y no solamente aquellos de los suburbios pobres. Un lugar entre esa variedad es ocupado por aquellos que regresaron de los países en los que se socializaron en el Islam radical. Entre los yihadistas iniciados en el extranjero y que regresaron a Francia Khosrokhavar distingue cuatro tipos de héroes negativos: el diabólico, el tímido, el enloquecido y el zigzagueante.

La visión de la utopía yihadista pretende ser universal y abrazar a todos los musulmanes del mundo (la *Umma* reinventada), es una visión política hiper-represiva porque va más allá de la política: lo sagrado degenera el consenso político hasta alcanzar la muerte del adversario, el enemigo impío, en nombre de lo sagrado. Es al mismo tiempo hiper-regresiva porque es incapaz abrir perspectivas de progreso social. La nueva utopía se nutre de un horizonte en el que no se vislumbra ninguna esperanza de una vida mejor. El fracaso del republicanismo en el logro de la libertad igualdad y fraternidad está en el origen del miedo a la degradación social y los sentimientos de abandono y frialdad en una sociedad sin ideales y desapasionada. El yihadismo es una muestra del fracaso de la crisis de las sociedades musulmanas y occidentales. Farhad Khosrokhavar ofrece los elementos para comprender la relación entre ambas sociedades. Pienso que es necesario, como dice Wallerstein, pasar de la utopía a la utopística. Esta se basa en una sobria comprensión de los obstáculos y oportunidades para idealizar los contenidos de una sociedad justa y buena en cuya construcción todos los actores tienen el derecho y el deber de participar.

**Crisóstomo Pizarro Contador**

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso



# El yihadismo europeo y sus actores

## Farhad Khosrokhavar

Director de estudios en La Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS).

Director del Observatorio de la radicalización, Casa de Ciencias del Hombre.

El yihadismo<sup>1</sup> europeo data del último cuarto del siglo XX. En Francia, a consecuencia del golpe militar argelino contra el Frente de Salvación Islámico (FIS), nace una primera ola que arrasó en todo el país en 1995. Hay individuos, a veces de fuera o que han vivido y crecido en Europa, a menudo de origen musulmán, pero a veces convertidos, que se radicalizan y tratan de llevar a cabo ataques para luchar contra la herejía y la impiedad (*kufir*), especialmente debido a la implicación de los países europeos en guerras con países musulmanes -Bosnia, Afganistán, Irak, Siria, Mali- o incluso para denunciar actos de profanación del Islam, como las caricaturas del Profeta Mahoma por periodistas, primero en Dinamarca y luego en Francia por *Charlie Hebdo*. Los ataques principales comenzaron en América, con los del 11 de septiembre de 2001, cuando murieron cerca de 3.000 personas; luego los de Madrid el 11 de marzo de 2004, que dejaron 191 muertos y 1.858 heridos; los de Londres el 7 de julio de 2005, que mataron a 52 personas, los propios terroristas y unos 700 heridos; luego los de París en 2012 causados por Mohamed Merah, donde hubo 7 muertos; Mehdi Nemmouche a fines de mayo de 2014 en el Museo Judío de Bruselas, matando a 4 personas; y los ataques de enero de 2015 en París matando a 17 personas.

En Europa, después de la guerra civil en Siria, a partir de 2013 se está extendiendo una nueva forma de Yihadismo en la mayoría de los países, y sus nuevos actores tienen características diferentes a las del pasado.

Desde entonces, hemos sido testigos de la multiplicación de figuras del yihadismo. Hasta ese momento en Francia el islamismo radical era principalmente el caso de los jóvenes en los suburbios, y en Inglaterra el de los distritos pobres de “jóvenes descontentos”. Desde entonces, el modelo se ha extendido a los jóvenes de clase

media.

El yihadismo, en su versión suburbana o de clase media, está estrechamente asociado con una subjetividad que es heroica. Los jóvenes que se alistan bajo la bandera de la yihad se enfrentan a la muerte de una manera imaginaria que exalta a la figura del héroe, situándolos repentinamente fuera de la insignificancia y asegurando su notoriedad, incluso si se trata de una forma negativa para la abrumadora mayoría.

### **EL YIHADISMO DE LOS JÓVENES DESAFILIADOS: EL HÉROE NEGATIVO**

Por “héroe negativo” me refiero a uno que se identifica con contravalores dominantes en la sociedad, y que tiene como objetivo su imposición mediante la violencia. El yihadismo en Europa se basa en la promoción del héroe negativo. En una sociedad secularizada quiere ser religioso. La no violencia es el valor dominante, incluso si no se respeta necesariamente en los hechos, y él aboga por la violencia absoluta en nombre de lo Sagrado. El mundo social apunta a promover la libertad sexual, y él está buscando el control de la sexualidad libre en nombre de una concepción hiper puritana de la fe. La sociedad está a favor de la igualdad de género, y él busca recrear un orden en el que hombres y mujeres tengan roles asimétricos basados en la negación de los beneficios del feminismo. La sociedad se identifica con el individuo autónomo, y él pretende promover una visión neocomunitaria (la *Umma* reinventada) en la que el papel del individuo estaría subordinado a la preservación de los valores sagrados. La sociedad pretende exaltar la autonomía de los ciudadanos y la voluntad popular para promulgar leyes, y él tiene como objetivo imponer leyes divinas que desafían las leyes humanas.

Si el terrorismo en nombre de Alá es practicado por una pequeña parte de los musulmanes europeos y hasta el momento solo ha dado muerte a un número limitado de personas -unos pocos cientos en Europa después de 1995-, su importancia social es incomparablemente mayor: altera a la sociedad y crea una profunda crisis en los fundamentos simbólicos del orden social.

El universo mental de los “jóvenes desafectados” (*dissaffected youth* en inglés) que abarca el Islam radical está marcado por el odio a la sociedad como resultado de su sentimiento de profunda injusticia social hacia ellos. Experimentan la exclusión como un hecho irrefutable, un estigma que llevan en sus rostros, en su acento, en su lenguaje lleno de expresiones verbales y anglo-árabes desviadas de su significado original, así como su postura corporal. Todo esto es percibido como ame-

nazante por otros ciudadanos. Rompen con la sociedad y rechazan los uniformes (incluso el del bombero), por representar un orden represivo. Su identidad se expresa en antagonismo con la sociedad de los “incluidos”, ya sean franceses “galos” o de origen norteafricano, o inglés de origen pakistaní, pero que hubieran logrado alcanzar el rango de la clase media. Estigmatizados ante los ojos de los demás, tienen un sentido intenso de su propia indignidad, que se expresa mediante una agresividad a flor de piel, no solo con respecto a los demás, sino también, y con frecuencia, los miembros de su propia familia, especialmente el hermano o la hermana joven que se atreve a salir con alguien. Esa indignidad es doble si se trata de la mujer. El barrio-gueto se transforma en una prisión interior y convierte el desprecio en sí mismo en odio a los demás, y la mirada negativa de los demás en una mirada degradada de sí mismos. Su objetivo principal es marcar su insubordinación a través de actos negativos en lugar de intentar denunciar el racismo mediante la participación social. Sin embargo, con mucho trabajo, algunos de ellos logran superar la exclusión y unirse a la clase media. Pero luego salen de los suburbios y suelen romper lazos con sus viejos amigos. Encerrados en el vecindario o incluso a unas pocas cuadras de distancia, los jóvenes excluidos encuentran en la delincuencia y la búsqueda de dinero fácil los medios para vivir de acuerdo al sueño de la clase media, a veces superados por el efecto provocado por la obtención de sumas más o menos importantes de dinero que dilapidan con los amigos. Esto los obliga a retomar la acción delincriminal que deviene progresivamente en criminal. El daño que más sufren es la victimización y la certeza que la única forma de acceder a las comodidades de las clases medias es la delincuencia, ya que la sociedad les ha cerrado todos los demás medios. Siempre que el odio encuentra una escapatoria en la delincuencia, se calma mediante el acceso, por períodos cortos, al confort material, seguido de la disipación de las propiedades adquiridas ilegalmente. Pero solo en una pequeña minoría, la desviación no los satisface, necesitan una forma de autoafirmación que combine varios rasgos: la recuperación de la dignidad perdida y el deseo de afirmar su superioridad sobre los demás por medio de acabar con el desprecio a sí mismos. Esto último, lo sienten profundamente, tras la internalización de los estigmas relacionados con la vida en la ciudad, su criminalización y una vida destrozada y carente de coherencia mental. La mutación del odio en el yihadismo sacraliza la rabia y los hace superar su malestar al adherirse a una visión que los convierte en caballeros de la fe y a los otros unos impíos indignos de existir. De este modo se logra el cambio existencial, el Ser se vuelve puro y el Otro se vuelve impuro. El islamismo radical opera como una inversión mágica que transforma el desprecio de sí mismo en desprecio por el otro y la indignidad en sacrificio a

expensas del otro. De aquí en adelante, no hay sentido de insignificancia o falta de vocación en una sociedad en la que se podría sobrevivir solo mediante trabajos ocasionales o delincuencia. Se convierten en alguien y hacen todo lo posible para que este hallazgo sea sellado internamente al unirse al yihadismo, y ser reconocidos por otros, incluidos los medios de comunicación. Estos últimos son inseparables de la acción yihadista que existe solo al combinar la violencia con la cobertura de los medios de comunicación, lo que convierte al joven caballero de la fe en la estrella mundial de la acción monstruosa. Cuanto más cobertura le dediquen los medios a él, incluso póstumamente, y mucho más si es el instante mismo, estará más orgulloso de encarnar los más altos valores de una fe cuya razón de ser es la mutación del autodesprecio en el odio por el otro, y la indignidad experimentada en una forma superlativa de lo sagrado. Al hacerlo, una identidad en ruptura con los demás trata de vengarse de su desgracia en una sociedad incriminada, que se hace culpable en su totalidad, sin matices. Para el yihadista un herético, un impío, debe ser destruido, incluso si eso significa ser asesinado como un mártir de la causa sagrada.

En la trayectoria yihadista de la juventud suburbana, la prisión desempeña un papel esencial, no tanto porque se radicalice, sino por una razón fundamental, le ofrece la posibilidad de madurar el odio por el otro en las relaciones cotidianas tejidas de tensión y rechazo frente a los supervisores y, en general, a la institución penitenciaria. Cada vez que transgrede las normas internas de la prisión, las sanciones le recuerdan la existencia de un sistema cuya legitimidad impugna debido a este profundo sentimiento de injusticia que se encuentra en su corazón. Él vive su destino como sellado en un malentendido fundamental con la sociedad después de una socialización deficiente. La prisión aplaca a algunos, pero la mayoría de los jóvenes encuentran otra razón para odiar a la sociedad. Dentro de la prisión, forjan vínculos con criminales más experimentados que probablemente abran nuevas perspectivas en la desviación. A menudo, el islamismo radical se adhiere a la prisión en concomitancia con el aburrimiento de ser abandonado a sí mismo en una institución que no tiene el mismo respeto por los musulmanes que el que tiene con respecto al cristiano o al judío. En la cárcel, el joven delincuente experimenta el desprecio por el Islam en una forma institucional e impersonal: falta o escasez de imam, oraciones colectivas del viernes que no se celebran o se hacen bajo condiciones donde prevalece la sospecha a los participantes, rechazo de la pequeña alfombra de oración en el patio de recreo... Además, el creciente dominio de los salafistas sobre los musulmanes en prisión, es una iniciación a la lógica de la ruptu-



ra en una forma premonitoria. Los salafistas no son yihadistas, sino que defienden una versión exclusivista del Islam que ayuda a desocializar a los jóvenes al introducir una brecha infranqueable entre el creyente y el no creyente, el verdadero musulmán asiduo en su práctica religiosa, y el falso musulmán relajado e irrespetuoso con las prohibiciones religiosas.

Se puede comenzar teniendo algunos indicios de islamismo radical. La prisión y su dureza, así como el tiempo muerto que no se sabe cómo llenar, hace que el individuo sea propicio para el llamado de las sirenas de la violencia sagrada. En la cárcel, la atracción del islamismo radical reside en la inversión de roles que tiene lugar en la psique atormentada de los jóvenes. Fue condenado a penas de prisión, fue juzgado. De aquí en adelante, es él quien condena a la sociedad en esta ocasión sin apelación, es él quien asume el papel del juez como caballero de la fe en la guerra contra los impíos. La inversión del papel devuelve la confianza en sí mismo al detenido como un individuo noble que ahora ejecuta prescripciones divinas. Como resultado, los islamistas endurecidos no sienten remordimientos por el alcance de su violencia y la deshumanización de las víctimas a quienes se les niega la dignidad humana.

Un último hecho convence al aprendiz yihadista de la legitimidad de la causa que defiende, el viaje iniciático a un país en el Medio Oriente donde prevalece la guerra santa. Merah ha estado en Pakistán, Afganistán y otros países donde el islamismo radical es rampante. Nemmouche se encontró en Turquía y es altamente sospechoso de haber vivido un año en Siria en 2012 junto con los yihadistas. Los dos hermanos Kouachi estaban en Yemen, donde recibieron entrenamiento militar de Al Qaeda en la Península Arábiga. Amedy Coulibaly es quizás la excepción, incluso si tenemos huellas de él en Turquía y su posible paso por Siria. Este último conoció a un carismático yihadista, Beghal, que lo puso en contacto con Chérif Kouachi. En este caso, el gurú carismático actuó como un sucedáneo del viaje iniciático.

En general, el viaje iniciático confirma al joven yihadista en su nueva identidad al hacer que se reconecte míticamente con las sociedades musulmanas, cuyo idioma no habla ni comparte las costumbres. Este viaje le enseña a manejar armas, pero al mismo tiempo le permite convertirse en un “extraño” para su propia sociedad. Aprende especialmente a convertirse en “cruel”, a ejecutar de manera profesional y sin escrúpulos rehenes o individuos incriminados por él -policías y militares, judíos, “malos musulmanes”...-, para convertirse en breve en un verdadero luchador, guerrero de la yihad hiperbólica que no retrocede ante ningún obstáculo moral en

el asesinato del “culpable”.

El Islam radical inventa una *neo-Umma* a su medida. La comunidad musulmana (*Umma*) ha sido históricamente un punto de referencia para que los musulmanes pidan la solidaridad islámica a nivel local, regional o nacional, como por ejemplo contra el colonialismo occidental. En la historia efectiva de las sociedades musulmanas, la *Umma* nunca ha abrazado a todos los musulmanes y la primera división sunita/chiita en el Islam ha limitado su alcance. El movimiento islamista radical ha creado la fantasía de la comunidad musulmana a escala global en una forma que no tiene precedentes históricos. La *neo-Umma* es una utopía tan peligrosa como la sociedad sin clases o el paraíso en la tierra y, como todas las utopías simplonas, ella encarna el peligro que representa violentar absolutamente la realidad.

En la *neo-Umma*, se niega la evolución de las sociedades musulmanas. Por el contrario, el retorno a los puros y simples *Salafs* -compañeros del Profeta- propugnaba una restauración de las prácticas como la esclavitud. Los yazidíes, una minoría religiosa en Irak, fueron esclavizados, sus esposas y las niñas puestas a la venta, las formas primitivas de la ley de represalia (*ghisas*), se restablecieron y los juicios sumarios se justificaron a partir de la supuesta transparencia de la jurisdicción islámica.

El joven que se ha hecho yihadista tiene una necesidad incontenible de ser uno con la *neo-Umma* contra su propia sociedad no amada. Para elevarse ante sus propios ojos, el islam yihadista le ofrece el estatus de héroe absoluto investido con el prestigio del mártir que encarna como *muyahidin* (luchador de la fe, la misma raíz que la yihad), por el que matará, asustará, será odiado y se enorgullecerá de esta nueva estatura que ha conquistado, siendo el “número uno” en los medios, superando el anonimato y la insignificancia, gracias a la insana fascinación que ejerce sobre los medios la imagen del “héroe negativo”, la que se aprecia más porque inspira temor absoluto a los demás. Ahora que es “alguien”, el desprecio que siente en los ojos de los “blancos” logró reemplazar el miedo a la muerte. Él está listo para morir y para matar, otros temen por sus vidas, por lo que es superior a ellos. Lo reconocen de una manera muy destacada, piensa él, al ser el objeto de atención exclusiva de los medios de comunicación.

Daesh<sup>2</sup> ha prometido un suplemento esencial de alma: sin él, el joven yihadista se

<sup>2</sup> El Estado Islámico (EI) es también conocido como Estado Islámico de Irak y al-Sham, Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL) y Daesh (acrónimo árabe de Estado Islámico de Irak y Siria, es decir, ‘Al-dawla al-islâmiyya fi l-’Irâq wa l-shâm) [N. del E.].

habría visto obligado a recurrir a Al-Qaeda y su discurso teológico oscuro y aburrido contra el enemigo lejano (*al-adou al-ba'id*). Con el neo-califato, es heroísmo encarnado en secuencias de video, es exotismo (alguien se expatria a sí mismo para vivir intensamente), es romanticismo (alguien se convierte en el gran héroe en un mundo que ve revivir el califato desaparecido desde 1924 y cuyo prestigio es comparable para esta juventud entusiasta al del primer Estado comunista aparecido en 1917).

Dos tipos de yihadistas se unen bajo la bandera de Daesh y se distinguen por su paisaje mental. Hay quienes sufren y buscan devolver el sufrimiento contra las sociedades que no han tomado debida cuenta de sus problemas. Pero también hay quienes se aburren y buscan en la intensificación de la vida, en una guerra sin piedad, la alegría de una existencia festiva que encuentra en la muerte su culminación gloriosa. Esta es la razón por la cual algunos jóvenes viven la guerra en Siria como una euforia sin fin, matan o mueren a partir de esta glorificación de la existencia en busca de la transgresión en una fiesta sin fin.

La pluralidad de perfiles yihadistas muestra que las sociedades europeas no se enfrentan a un tipo específico de juventud (ya sea suburbios o barrios pobres en Inglaterra o Bélgica), sino una diversidad que ahora incluye a un número significativo de jóvenes, decepcionados con una vida en Europa sin utopía política, en busca de entusiasmo y festividad violenta.

La implementación de soluciones para revertir su adoctrinamiento debe tener en cuenta esta diversidad. La ausencia de utopía política hace que la tarea de revertir su radicalización sea más delicada en un mundo donde el interior (el desencanto de los jóvenes) y el mundo exterior (el nacimiento de Daesh) se entrelazan en una mezcla explosiva, una consecuencia de la globalización mental que el Estado-nación europeo ahora está luchando por controlar. No quiere europeizar este control, aunque en materia de seguridad muestra la ineficiencia de los servicios de inteligencia nacionales, dentro de una Europa en la cual el tratado de Schengen eliminó las fronteras.

### **LOS YIHADISTAS DE LAS CLASES MEDIAS**

Antes de la guerra civil en Siria en 2013, entre los yihadistas había excepcionalmente jóvenes de clase media. Desde 2013 estos, junto con los jóvenes de las ciudades, han formado una parte importante de los yihadistas en ciernes que han acudido a Siria para servir al Estado Islámico (Daesh), o a otros grupos yihadistas como el

Frente de Victoria (Jihat al-Nusra) subordinado a Al Qaida. Según las estadísticas disponibles, entre 2.000 y 4.000 jóvenes europeos se han ido a Siria y, muchos intentos de irse a este país (principalmente a través de Turquía), se han neutralizado después de la promulgación de leyes en muchos países europeos para evitar estas salidas.

La utopía regresiva de la *neo-Umma*, más la figura del caballero de la yihad, ejercen una fascinación innegable no solo para algunos jóvenes en los suburbios, sino también por diferentes motivos, sobre los jóvenes de clase media en busca de significado, quienes constituyen el segundo grupo encantado con el yihadismo desde la guerra civil en Siria en 2013.

Estos jóvenes de clase media, a menudo adolescentes persistentes, engrosan el ejército de reserva de la yihad, convirtiendo un poco de todas las religiones al islamismo radical: cristianos desencantados que buscan emociones que el catolicismo institucional no puede hacerlos sentir, judíos secularizados cansados de su judaísmo sin anclaje religioso, budistas provenientes de familias francesas que recientemente se habían convertido al budismo y que buscan una identidad vigorizada al servicio de la guerra santa, en contraste con la versión pacifista de esta religión en Europa. También las jóvenes, a menudo de familias acomodadas, que se unieron a la horda yihadistas pretendiendo que esto las exacerbara un poco para lograr una experiencia post-feminista que imaginaron exótica y que probablemente daría sentido a su vida, demasiado prosaica. Están buscando hombres jóvenes que demuestren su sinceridad y virilidad luchando contra la muerte y que, una vez superada la prueba del martirio, las protejan preservando su dignidad como mujer, transfigurados por la experiencia de la Guerra y salvación de la muerte. Ellas mismas pretenden ponerse al servicio de la guerra santa defendiendo el Islam radical que les ordena ser las ayudantes de los luchadores de la fe. Al menos en esta servidumbre voluntaria, experimentarán relaciones sinceras y seguras con los hombres que han elegido, quienes serán cualquier cosa pero no poco confiables como los jóvenes que las rodean y que cambian de novias por capricho, inmadurez y temor frente a la vida.

A diferencia de los yihadistas de los suburbios, estos jóvenes de clase media no tienen el odio a la sociedad, ni han internalizado el ostracismo que la sociedad impuso a los primeros. Tampoco viven el drama de una victimización que oscurece la vida.

Su problema es el de la autoridad y las normas. La familia reconstituida (en inglés

“*patchwork family*”) ha diluido la autoridad y los derechos del niño han creado un “pre-adulto” que puede ser al mismo tiempo un adolescente persistente. La combinación de la lógica de los derechos y la dispersión de la autoridad entre varias instancias parentales y una sociedad donde las normas han perdido su rigor (incluidas las normas republicanas), inducen a un llamado a normas y autoridad más fuertes. Pese a la fascinación con la lógica de los derechos y la dispersión de las normas, una minoría de esta nueva juventud sufre por tener varias sombras controladoras pero sin una clara autoridad, y desearía poder trazar los límites entre el permiso y la prohibición de forma explícita. Las normas islamistas les ofrecen esta visión en blanco y negro, donde la prohibición se establece con el máximo de claridad. El islamismo radical le permite a este joven combinar la diversión lúdica y la seriedad mortal de la fe yihadista, le brinda la sensación de cumplir con las normas intangibles, pero también de ser el agente de la imposición de estas normas en el mundo, revertir el papel del adolescente y del adulto, en definitiva, ser quien establezca las normas sagradas y las imponga a otros bajo pena de guerra santa.

Este joven, entusiasta de la yihad, encarna los ideales del anti-Mayo de 68. Los jóvenes buscaron la intensificación de los placeres en el infinito del deseo sexual reconquistado, a partir de ahora, buscan enmarcar los deseos e imponerse, a través del islamismo riguroso, restricciones que les ennoblecen ante sus propios ojos. Buscan liberarse de las restricciones y las jerarquías indebidas; en lo sucesivo, exigen ardientemente normas sagradas que escapen al libre albedrío humano y reclamen la trascendencia divina. Aspiran y santifican a su antojo la guerra santa.

Eran anarquistas y odiaban el poder patriarcal, ahora encuentran una sociedad sin significado y el islamismo radical, que separa el lugar de mujeres y hombres, rehabilita una versión distorsionada del patriarcado sagrado en referencia a un Dios inflexible e intransigente, el contrapunto de un republicanismo suavizado o un cristianismo demasiado humanizado. Mayo del 68 fue la fiesta ininterrumpida y el movimiento hippie estaba destinado a ser una continuación del viaje exótico a Katmandú o Afganistán, libre de las garras del yihadismo. En la actualidad, el viaje iniciático es una búsqueda de pureza en la confrontación de la muerte en nombre del martirio.

La liberación femenina fue una parte integral de mayo del 68. A partir de ahora, las jóvenes posfeministas pretenden afirmar en voz alta la laxitud de un feminismo que les dio una igualdad formal, donde deben asumir los peligros de una libertad cada vez más incómoda de realizar en un mundo abrumadoramente masculino en

sus privilegios y sus pasiones.

Además de las fantasías de la sagrada normatividad, también está la búsqueda de justicia para Siria, donde un régimen sangriento ha matado a 200.000 personas y ha condenado a la vagancia a varios millones en países vecinos. Estos jóvenes afirman ser humanitarios congruentes con el llamado yihadismo benévolo. Donde Occidente ha mostrado su impotencia frente a una dictadura sedienta de sangre, estos jóvenes armados con una fe ingenua intentan luchar contra el mal en nombre de un yihadismo cuyo aspecto monstruoso y deshumanizador no miden. La transición se puede hacer gradualmente, como fue el caso de algunos miembros de la pandilla Roubaix, como Christophe Caze, quien en la década de 1990 realizó una labor humanitaria y luego se convirtió en un islamista radical.

Además de la post-adolescencia, la adhesión de jóvenes de clase media al yihadismo en su versión exportada a Siria, plantea la cuestión del malestar de este joven que sufre la decadencia de la política, además de la indignación por la injusticia en una Siria más cerca gracias a los medios de comunicación, donde se están librando crímenes contra la humanidad de dimensiones monstruosas. Para la juventud suburbana, una actitud infra o supra-política era la norma general. El confinamiento de uno mismo, la retirada al gueto o la violencia en su forma villana (crimen), o sagrada (yihadismo), son actitudes que están por debajo de la política o más allá. En las clases medias, el referente político ha sufrido una gran crisis desde la década de 1980 y se ha formado toda una generación que ya no basa su identidad en ella. Para ésta el yihadismo es la consecuencia del eclipse de la política como un proyecto colectivo esperanzador.

### **ADOLESCENTES Y HOMBRES JÓVENES**

La imagen del yihadista europeo es la de un hombre, y cada vez más una mujer, incluso un adolescente o una adolescente, convertida o de origen musulmán, que se identifica con el islamismo radical. El retrato del yihadista responde a varios patrones:

- Yihadistas empobrecidos en barrios o guetos en los suburbios de Francia, Inglaterra, en centros urbanos empobrecidos. Este chico es interpretado por los jóvenes que tienen ciertas características: pasado delincuente; pasaje por la prisión; la asistencia de otros jóvenes en el proceso de radicalización; a menudo un viaje a un país donde hay guerra civil y donde los extremistas islámicos han sido capaces de conseguir un lugar o incluso

construir un “Estado” - Siria es el modelo, pero este tipo de residencia también puede tener lugar en Mali, Yemen o incluso Libia, o establecer vínculos con Daesh a través de Internet o un reclutador, o ambos a la vez.

- Este retrato es duplicado por otro, el de los jóvenes de clase media que se fueron a Siria, especialmente a partir de 2013, y cuyo número ha aumentado significativamente en 2014 y 2015. En 2013 el número de europeos que abandonaron su país para luchar junto a Daesh (aunque en menor medida, Jabhat al Nusra, una subsidiaria de Al Qaeda) se elevó a unas 5,000 personas, incluidas 500 mujeres;
- También hay más y más jóvenes conversos, niñas y niños. En los adolescentes, la conversión a menudo se lleva a cabo en un período muy corto de tiempo, en unas pocas semanas, o incluso menos. La dimensión afectiva, por lo tanto, prevalece sobre la adhesión a una ideología. La conversión expresa la búsqueda de una nueva comunidad en la fe, la religión a que pertenece la persona joven le parece fría, o incluso inexistente. Sienten que la “falta de religión” es cada vez más angustiada, el secularismo y el republicanismo no da más a estos jóvenes un sentido sagrado portador de un horizonte de esperanza, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, donde la hermandad republicana transmitió la promesa de combinar en una totalidad orgánica, la libertad y la justicia social (igualdad), en medio de una humanidad triunfante que avanza hacia el progreso social y político.

### **ADOLESCENTES Y MUJERES JÓVENES**

En la imaginación de las chicas seducidas por el yihadismo encontramos, a pesar del asombro que podemos experimentar, el deseo de otra vida, exótica, romántica, bajo la sombra protectora de los caballeros de la fe. Al mismo tiempo relativizan su importancia, ya que aceptan que ellos mueran como mártires, y algunas de ellas incluso abrazan la idea de volver a casarse en caso de la desaparición del primer marido. La indiferencia hacia el feminismo, cuya historia no les es de la mayor importancia, o incluso la rechazan, también juega un papel vital en su búsqueda de la feminidad.

Otro subgrupo está trabajando directamente al servicio del islamismo radical y sus protagonistas se unen a la Brigada al-Khansa, donde aprenden cómo usar armas y fabricar explosivos. En casa, la identificación con la orden islamista en los primeros meses de su estadía en Siria se pone a prueba en una dura realidad, ya que como mujeres se les niega toda autonomía en sus movimientos (necesitan casarse antes

de poder salir en compañía del marido). Las mujeres solteras permanecen confinadas en un hogar común (*magharr*).

Entre los yihadistas, hay más y más conversos. Su proporción ha aumentado considerablemente desde 2013, alcanzando hasta una cuarta parte de ellos. Se convierten no solo para vengar su desventajosa condición social (el caso de los “pequeños blancos” que actúan un poco como los jóvenes de los suburbios), sino también para parecer un “humanitario comprometido”, es decir, usan la violencia para defender a las víctimas.

La mezcla de clases medias y jóvenes suburbanos o de barrios desfavorecidos en Siria puede ser explosiva, y cada cual aporta al otro lo que le falta, capital cultural o motivación vengativa. La colaboración de los dos grupos en acciones como la que tuvo lugar el 13 de noviembre de 2015, conduce a una mayor eficiencia, especialmente en relación con la vasta oferta ideológica que aporta a Daesh, esto es, el yihadista se siente comprometido con una misión que también es una vocación.

Se trata de “castigar” a una sociedad de incrédulos que se oponen a la voluntad divina. Estos jóvenes están poseídos por una visión eufórica de su vida y su futuro, después de la muerte serán beatos mártires. Por lo tanto, hay una gran cantidad de significado, y no, como afirmó el difunto Andre Glucksmann, nihilismo de su parte.

El ejercicio de la violencia se convierte en un rito de paso, y los jóvenes lo utilizan para poner fin al interminable período de la post-adolescencia en las sociedades europeas, donde la era de la autonomía se hace cada vez más tardía debido a la falta de trabajo.

También debemos enfatizar la presencia masiva de mujeres (alrededor de 600 de los 5.000 aspirantes yihadistas en Siria), en contraste con su número extremadamente limitado antes de 2013. Este nuevo contingente introduce una nueva dimensión al yihadismo. Las jóvenes quieren ser compañeras que den sentido a la aventura en el modo neo-comunitario, “*neo-Ummático*”. Embarazada, ella trae al mundo, a pesar del martirio de su compañero, al futuro mártir que será su hijo.

Hombres y mujeres se ponen al servicio de una *Umma* que tiene un papel esencial encarnado en el califato, custodio de lo sagrado. La joven también puede unirse a la Brigada Al-Khansa, donde se le enseña a manejar armas. Puede, si es necesario, convertirse en una yihadista por derecho, ya sea de retorno en Europa, o allí mismo, es el destino de las mujeres recalitrantes al control del califato “Estatal”.



Además de la presencia femenina, también destaca la presencia de adolescentes. Su adhesión a Daesh les parece a estos jóvenes una forma de llegar a la edad adulta más rápido. El ejercicio de la violencia se convierte en un rito de paso, y los jóvenes lo utilizan para poner fin a su interminable período de la post-adolescencia en las sociedades europeas donde la era de la autonomía se vuelve cada vez más tardía debido a la falta de trabajo. Daesh ofrece la posibilidad de acabar con esta adolescencia sin fin, en una Europa donde también hay una vocación política que podría haber dado sentido a la vida de los jóvenes.

Finalmente, los suburbios o guetos continúan proporcionando candidatos al yihad. Esta lucha abre un espacio en el cual invertir su odio a la sociedad, culpable de la marginación y el estigma.

### **EL ATRACTIVO DEL YIHADISMO PARA ADOLESCENTES Y POST-ADOLESCENTES.**

Generalmente, una categoría distinta se embarca masivamente en la aventura yihadista en Europa, se trata de adolescentes y post-adolescentes (de menos de 30 años), hombres y mujeres indiscriminadamente. La transición de la adolescencia a la edad adulta suele ser problemática para los adolescentes de origen magrebí, especialmente en las familias con padrastros (clase media) o las familias monoparentales (familias suburbanas). A menudo se observa la dominación violenta de los hermanos mayores que buscan reemplazar al padre sin tener la autoridad moral. Esta dominación se ejerce contra sus hermanas cuya castidad quieren preservar. A veces el proyecto de partida a Siria se presenta como una oportunidad para romper con la estructura familiar.

La organización del Estado Islámico (EI) está bajo ataque, lo que pondrá a prueba su existencia en los próximos años. Pero la incomodidad de aquellos que se han comprometido con el EI permanece tanto en el lado sirio-iraquí como europeo o incluso estadounidense. La característica común que conecta a los países del Norte con los del Sur (Estados árabe-musulmanes), es la aparición de un nuevo imaginario entre muchos tipos de jóvenes.

Estos últimos se caracterizan por un sentimiento común: el desorden mejor conocido como el *"no futuro"*. Este sentimiento de falta de futuro encuentra su punto culminante en la voluntad de luchar contra él, precisamente esto es lo que trata de hacer el extremismo islamista, o en el de huir, por parte de los migrantes hacia Europa, o en el de ir a Siria y a Irak por parte de jóvenes europeos partiendo para la yihad.

Otro rasgo une a Europa con el mundo árabe: la ausencia de utopías políticas para salir de la crisis. En Europa tuvimos el eclipse de utopías socialistas, comunistas y nacionalistas. En el Sur, tuvimos el fracaso de las revoluciones árabes que desafiaron la violencia por parte de la *salmiyah* (“paz”, “ser pacífico”) y la *karamah* (“dignidad del ciudadano”).

A partir de ahora hay una convergencia preocupante de Norte y Sur en torno a la violencia. Los jóvenes de las clases medias y bajas se sienten atraídos mutuamente por el yihadismo. Estas son minorías, pero su acción apunta al profundo malestar que atraviesan estas sociedades y encuentra su paroxismo en una minoría muy activa en la violencia ciega del yihadismo.

### EL VIAJE INICIÁTICO

Algunos de los jóvenes franceses que han ido a Siria (un número estimado en más de mil), están de vuelta en Francia, y otra parte probablemente regresará en el año en curso.

Para los adolescentes jóvenes, la estancia en Siria e Irak fue una oportunidad para pasar por un rito de la adolescencia a la edad adulta. Al enfrentarse a la guerra o al asumir un papel subordinado en la economía de guerra (cocinero, enfermera, conductor, entre otros), los jóvenes forjan una identidad a toda prueba.

Para los adultos que fueron a la guerra, la confrontación con el enemigo y, a veces, el asesinato, los convirtió en “veteranos” en el sentido de aquellos que forman parte de una lógica bélica en la línea del frente.

Al regresar a Francia, estos héroes negativos desarrollan actitudes que pueden agruparse según cuatro categorías distintas:

- “El héroe diabólico”: este es el que, después de su permanencia en el frente de la guerra, se ha endurecido e integra en su personalidad las características del héroe negativo. La única diferencia con este último es que el primero encuentra en el frente de guerra los alimentos espirituales y materiales para anclar definitivamente en su carácter el estado del héroe negativo. Una de sus principales características es la ausencia de cualquier sentimiento de culpa y rechazo de todo arrepentimiento en nombre del Islam reformado.
- “el héroe tímido”: es el arrepentido, quien se dio cuenta del hecho de que la guerra excesiva promovida por el yihadismo no es una solución adecua-

da a los males que sufre el mundo musulmán. Se dio cuenta de que la violencia bélica solo agrava las cosas sin mitigar la injusticia. Ahora rechaza la violencia represiva de los yihadistas y tiene la intención de rehacer su vida fuera del choque de armas.

- “El héroe enloquecido”: este es el individuo traumatizado por la guerra y el espectáculo de violencia creciente en que devino el frente, considerado como un hecho en sí mismo, independientemente de las razones de su desencadenamiento.

Este tipo de individuo ha desarrollado en el frente de guerra formas de comportamiento psicopatológicas y, una vez de regreso, puede ser muy peligroso, no tanto por su ideología extremista que se combinaría con una acción asesina, sino simplemente porque carece de defensa personal y recrea, casi inconscientemente, la situación de guerra y violencia en su país adoptivo.

- “El héroe zigzagueante”: es aquel cuya permanencia en Siria no fue decisiva para que adoptara acriticamente el punto de vista de los endurecidos yihadistas (el héroe diabólico) o de los “yihadistas tímidos”. Oscila entre los dos extremos, su rasgo fundamental es su vacilación entre el extremismo yihadista (el héroe diabólico) y uno que rechaza la visión yihadista en su conjunto después de haberla experimentado.

Estos casos pueden aplicarse igualmente bien a las mujeres y niñas que se han embarcado en el camino de la yihad.

Por lo tanto, sería un error colocar a estas cuatro categorías de jóvenes yihadistas en una misma prisión, el endurecido puede fácilmente influenciar a otros y neutralizar cuestionamientos en su racionamiento.

### **YIHADISMO Y “DISTOPÍA” EN SOCIEDADES SIN UTOPIA**

Francia es el país donde la política ha jugado, desde la Gran Revolución, un papel importante en la autodefinición de los ciudadanos. La política ha cumplido varios roles que giraban en torno a un polo esencial, la promoción socioeconómica y política de los ciudadanos. Incluso pobre, el ciudadano podría esperar salir adelante no solo a título individual, sino que identificándose con una causa universal como la liberación del proletariado del yugo del capitalismo, o el logro de la igualdad republicana a través de la Escuela y por la intervención del Estado. La política también jugó un papel fundamental en la subjetividad de los ciudadanos, aquella de la subjetivación y el cuidado de su dignidad. Se podía ser pobre (trabajador no

especializado) pero digno, identificándose con una sociedad futura ideal que permitiría la superación de las actuales condiciones materiales del proletariado.

Toda esta construcción ciudadana ha sido destruida durante algunas décadas. De aquí en adelante, el horizonte de la esperanza es “obsoleto”. En el pasado cualquier ciudadano podría esperar que la generación de jóvenes pudiese obtener una mejor situación económica y social que la suya. Sin embargo, en la actualidad, es el miedo a la degradación social lo que oprime a los jóvenes, incluso a las clases medias. En cuanto a los de las clases trabajadoras, para la gran mayoría de sus miembros, una posible mejora de su suerte por medios normales parece ilusoria. “El ascensor social” se echó a perder.

Entre un joven de clase media que teme una reducción social y un joven de los suburbios que no cree en su promoción en el futuro, el rasgo común es la falta de horizonte de esperanza. El yihadismo reconstruye la esperanza en premisas falsas, pero esto no es tenido en cuenta por los jóvenes, en una búsqueda desesperada por una utopía que dé sentido a sus vidas a través de lo sagrado (meta-política) y por la apertura de perspectivas de avance social (infra-política). En ambos casos, la nueva utopía peca por exceso (meta-política) y por defecto (infra-política) y la consecuencia es una visión política que es hiper-represiva e hiper-regresiva, pero que escapa a la atención de los jóvenes.

Para estos jóvenes, la política en Europa se ha estancado, y ningún proyecto propicia un futuro mejor para ellos. Ningún proyecto de sociedad global futura puede ser propiciado por las formas míticas de politización que los jóvenes tienen y en las cuales la promesa de felicidad en la tierra en nombre de una *neo-Umma* de fantasía, y la visión heroica como guerrero de la fe, otorga sentido a una existencia que ha perdido un horizonte de esperanza.

En los Estados Unidos, los cuatro principales casos de ataques revelan un problema yihadista que tiene sus propias características: en 2009, Nidal Hasan, un psiquiatra militar nacido en Palestina, mató a 13 personas e hirió a más de 30 en Fort Hood (Texas); en 2013, los hermanos Tsarnaev, de origen checheno, mataron a tres personas e hirieron a 264 en el maratón de Boston; en 2015, el matrimonio conformado por Rizwan Farook y Tashfeen Malik mató a 14 personas e hirió a 22 en los tiroteos de San Bernardino; y Omar Mateen, un oficial de seguridad nacido en Afganistán, mató a 49 personas e hirió al menos el mismo número en un club nocturno gay en Orlando, Florida.

Si bien Tsarnaev y Tashfeen Malik eran migrantes de primera generación, el resto eran de segunda generación, casi todos de clase media. A menudo están desesperados por el destino de los musulmanes fuera de los Estados Unidos. Sienten una profunda sensación de alienación de un país que, según ellos, reprime a los musulmanes del mundo con una política exterior injusta. Un sentimiento de solidaridad panislámica los anima.

El espectáculo de Estados Unidos, que sería inmoral y tolerante con los “viciosos” (homosexuales), e intolerante con los musulmanes (represión de los palestinos, ataques con aviones no tripulados contra objetivos dentro de los Estados donde la Yihad se desarrolla), les da un profundo sentimiento de iniquidad. En Europa, en cambio, este sentimiento se enfoca en la desgracia de los musulmanes en el extranjero y su exclusión social en el interior (la gran mayoría de los musulmanes europeos proviene de las capas populares).

En Estados Unidos, es el imperio y sus políticas antiárabes y anti-musulmanas, así como el “libertinaje” (lujuria) que prevalece allí (tolerancia de la homosexualidad), lo que parece estar en el origen de los ataques terroristas, al parecer, a diferencia de las causas más “sociales” en Europa donde el estigma y la exclusión social juegan un papel mucho más importante que al otro lado del Atlántico.

### **EL YIHADISMO Y LA SOCIEDAD HIPERSECULARIZADA.**

En las clases medias, el llamado al yihadismo debe entenderse tanto por la atracción de un mundo que cuida la paz que el Estado islámico hace brillar ante los ojos de los jóvenes, y no tan solo por el sentimiento de vacío que los asalta en un universo donde lo sagrado está prohibido de forma casi inconsciente. No es sorprendente que los casos raros de jóvenes judíos yihadistas sean reclutados de familias secularizadas; lo mismo ocurre con los católicos y los protestantes. La hipersecularización que reina en la sociedad no se asume ni se profundiza. Es la familia y el estado de ánimo general de la sociedad lo que la impone casi como una evidencia primordial. La desacralización global, es decir, la descristianización y, más en general, la pérdida del sentido de la religión institucionalizada, da lugar a la búsqueda, en lo desconocido, de un horizonte sagrado. Este horizonte da sentido a la juventud, donde parte de ella sufre por la ausencia de un referente sagrado institucionalizado. La desinstitucionalización del cristianismo en Francia, y en general la falta de “socialización” religiosa en Europa, abre la búsqueda de sentido en el sectarismo en todas sus formas. Es un modo de emancipación para algunos, pero para otros la falta de referencia de lo sagrado es un abandono angustiante.

La búsqueda de un Islam yihadista combina varios registros que se derivan del exotismo de una fe que ofrece un sentido sólido de lo sagrado y cuya intransigencia intrínseca rompe con la dilución de lo sagrado en la sociedad contemporánea. Las muchas divisiones dentro de la familia reconstituida favorecen la búsqueda de significado en relación con la represión sagrada, que reemplaza la nivelación generalizada donde la ausencia de autoridad, se transforma dentro del Islam radical, en un autoritarismo inflexible deseado por su exceso de represión. Todo sucede como si una parte de la juventud de la clase media integrara a la vez la búsqueda de la aventura con el romanticismo revolucionario, la aspiración a experimentar la otredad (lo sagrado) y el deseo de vivir y someterse voluntariamente a una forma represiva de realización personal. En las sociedades europeas donde la hipersecularización es sinónimo de la negación de toda trascendencia, lo sagrado regresa a una configuración opresiva, tanto a través del deseo de experimentar el contacto con el otro (la experiencia de la otredad total), como en el abrazar la felicidad en ruptura con el gris de una sociedad en la que una parte de la juventud sufre “el mal de la nivelación”.

La aspiración al yihadismo es en realidad la búsqueda de significado a través de la “yihadización” de la relación con el mundo, la adhesión a una forma de trascendencia represiva, la infatuación con un tipo de experiencia religiosa que es todo lo contrario de la “a-religiosidad” dominante a consecuencia de la hipersecularización.

Hasta 1968, la liberación consistía en sacudir el yugo de cualquier trascendencia indebida: el patriarcado, las formas institucionales de la religiosidad cristiana (especialmente católica), el rechazo de la jerarquía, el deseo de satisfacer la sexualidad fuera del marco impuesto por la tradición, y la búsqueda de sentido a través de la individualización y de la felicidad personal. En la actualidad, hay pocas formas jerárquicas del pasado para ser demolidas o disputadas. Esto es reemplazado por una nueva forma de ansiedad que es la soledad en un mundo donde la decadencia del significado se experimenta en todos los niveles de existencia: en el mundo del trabajo no hay colectividad sólida a nivel de los sindicatos; en el plano político ningún partido que encarne lo sagrado como el partido comunista de antaño cuyo papel fue hecho por el discurso que hizo posible la proyección de la justicia social en el futuro; y en el plano cultural ya no hay más una cultura “republicana” susceptible de promover la libertad, la igualdad y la fraternidad. Tampoco hay una cultura de clase en la que los trabajadores reconozcan su dignidad futura mediante la lucha con las clases dominantes. Además, esta juventud es la primera genera-

ción que no solo no está segura del progreso social (niños que viven mejor que sus padres), sino que tiene el temor de un descenso social que haría que los hijos de las clases medias se vieran reducidos a la proletarización.

### **CONCLUSIÓN**

El yihadismo proviene de un nuevo imaginario transnacional que plantea la cuestión de la identidad nacional. De todas partes de Europa, jóvenes de origen musulmán o converso, capas populares o clases medias, acuden a Siria para defender el autoproclamado califato de Daesh como expresión de un nuevo universalismo. Su dimensión represiva se ve cubierta por un romanticismo ingenuo e incorpóreo, vinculado tanto a la virtualidad de la Web como a un horizonte de esperanza que ha abandonado a Europa, a falta de una utopía política constructiva. El nuevo imaginario está anclado en los post-adolescentes en un deseo de pasar a la edad adulta por el rito del pasaje guerrero. Opera dentro de este imaginario posnacional que ahora ignora a la Nación y expresa el deseo de fundirse en la universalidad mitológica de un Imperio donde todos los musulmanes, metafóricos o reales, se encontrarían por encima de su especificidad nacional, dentro de un nuevo tipo de sacralidad. Cuanto más represiva, más atrae, superando así la anomia de una Europa donde la curva de la esperanza en el futuro está obsoleta, y donde el futuro inspira miedo a la degradación, miedo a estar solo en un mundo frío.

El yihadismo se refiere tanto a la crisis de las sociedades musulmanas como a las sociedades occidentales, y en particular a las europeas. El análisis de las motivaciones da la clave para esta articulación entre el mundo musulmán y el mundo occidental.

### **BIBLIOGRAFÍA.**

Carolyn Hoyle, Alexandra Bradford, Ross Frenett, *Becoming Mulan? Female Western Migrants to ISIS*, Institute for Strategic Dialogue, 2015.

David Thomson, *Les Français Jihadistes*, Les Arènes, 2014; Dounia Bouzar, *Ils cherchent le paradis, ils ont trouvé l'enfer*, Editions de l'Atelier, 2014.

Farhad Khosrokhavar, *Radicalisation*, Editions de la maison des sciences de l'homme, 2014; "Qui sont les jihadistes", *Sciences Humaines*, Mars 2015, N° 268.

Haoon Siddique, Jihadi recruitment video for Islamist terror group Isis features three Britons, *The Guardian*, 20 juin 2014.

Karen McVeigh, Peer pressure lures more Britons to Syria than Isis videos, study finds, *The Guardian*, 6 novembre 2014.

Michel Wievorka, *Sociétés et terrorisme*, Fayard 1988.

Shiv Malik, Lured by Isis: how theyoung girls who revel in brutality are offered cause, *Guardian*, 20 février 2015.



# Le jihadisme européen et ses acteurs

**Farhad Khosrokhavar**

Directeur d'études à l'École des hautes études en sciences sociales (EHESS).  
Directeur de l'Observatoire de la radicalisation, Maison des sciences de l'homme.

Le jihadisme européen date du dernier quart du vingtième siècle. En France, c'est avec le coup d'Etat militaire algérien contre le Front islamique du salut (FIS) qu'une première vague déferle sur le pays en 1995. On trouve des individus, quelquefois venant de l'extérieur ou ayant vécu et grandi en Europe, mais souvent d'origine musulmane (et quelquefois des convertis) qui se radicalisent et tentent de perpétrer des attentats pour lutter contre l'hérésie et l'impiété (kufr), notamment du fait de l'implication des pays européens dans des guerres avec les pays musulmans (la Bosnie, l'Afghanistan, l'Irak, la Syrie, le Mali...) ou encore, afin de dénoncer des actes de profanation de l'islam (comme les caricatures du Prophète de l'islam par des journalistes, d'abord au Danemark et ensuite en France par Charlie Hebdo). Les attentats majeurs commencent en Amérique avec ceux du 11 septembre 2001 où près de 3000 personnes sont mortes, puis ceux de Madrid le 11 mars 2004 qui font 191 morts et 1858 blessés, ceux de Londres le 7 juillet 2005 ayant fait 52 victimes à part les terroristes eux-mêmes et environ 700 blessés, puis ceux de Paris en 2012 par Mohamed Merah qui font 7 morts, Mehdi Nemmouche fin mai 2014 au musée juif de Bruxelles tuant 4 personnes, et les attentats de Janvier 2015 à Paris faisant 17 morts.

En Europe, suite à la guerre civile en Syrie, à partir de 2013 une nouvelle forme de jihadisme se répand dans la plupart des pays et ses nouveaux acteurs présentent des caractéristiques différentes de celles du passé.

Depuis lors, on assiste à la démultiplication des figures de jihadisme. Jusque là, en France l'islamisme radical était surtout le fait des jeunes des banlieues et en Angleterre, celui du « disaffected youth » des « poor districts ». Depuis lors, le modèle s'est étendu aux jeunes des classes moyennes.

Le jihadisme, dans sa version banlieusarde ou classe moyenne, est étroitement associé à une subjectivité qui se veut héroïque. Les jeunes qui s'enrôlent sous la bannière du jihad affrontent la mort sur un mode imaginaire qui exalte la figure du héros, les faisant du coup sortir de l'insignifiance et leur assurant la notoriété, même si celle-ci se décline sous une forme négative pour l'écrasante majorité.

### **LE JIHADISME DES JEUNES DÉSAFFILIÉS: LE HÉROS NÉGATIF**

J'entends par « héros négatif » celui qui s'identifie à des contre-valeurs dominantes dans la société et vise à les réaliser par la violence. Le jihadisme en Europe est fondé sur la promotion du héros négatif : la société est-elle sécularisée, il se veut religieux ; la non-violence est-elle la valeur dominante (même si elle n'est pas nécessairement respectée dans les faits), il prône la violence absolue au nom du Sacré ; le monde social vise-t-il à promouvoir la liberté sexuelle, il est en quête de la mise sous tutelle de la libre sexualité au nom d'une conception hyper-puritaine de la foi ; la société est-elle favorable à l'égalité du genre, il cherche à recréer un ordre où l'homme et la femme auraient des rôles dissymétriques fondé sur le déni des acquis du féminisme ; la société s'identifie-t-elle à l'individu autonome, il entend promouvoir une vision néo-communautaire (la Umma réinventée) où le rôle de l'individu serait subordonné à la préservation des valeurs sacrées ; le monde ambiant entend-il exalter l'autonomie des citoyens et la suprématie du peuple pour édicter des lois, il vise à imposer les lois divines au mépris des lois humaines.

Si le terrorisme au nom d'Allah est le fait d'une infime partie des musulmans européens et qu'il n'a su jusqu'à présent qu'à mettre à mort qu'un nombre limité de personnes (quelques centaines en Europe depuis les années 1995), sa portée sociale n'en est qu'incomparablement plus grande : il bouleverse la société et engendre une crise profonde au niveau des assises symboliques de l'ordre social.

L'univers mental des jeunes "désaffiliés" (disaffected youth chez les Anglais) qui embrassent l'islam radical est marqué par la haine de la société suite au sentiment qu'ils ont d'une profonde injustice sociale à leur égard. Ils vivent l'exclusion comme un fait indépassable, un stigmatisme qu'ils portent sur leur visage, dans leur accent, dans leur langage bourré de verlan et d'expressions anglo-arabes détournées de leur sens d'origine ainsi que leur posture corporelle qui est perçue comme menaçante par les autres citoyens. Ils sont en rupture avec la société et rejettent l'uniforme (même celle du pompier) comme émanation d'un ordre répressif. Leur identité se décline dans l'antagonisme à la société des « inclus », qu'ils soient des Français "gaulois" ou d'origine nord-africaine ou des Anglais d'origine pakistanaise

mais qui auraient réussi à se rehausser au rang des classes moyennes. Stigmatisés aux yeux des autres, ils ont un intense sentiment de leur propre indignité qui se traduit par une agressivité à fleur de peau, non seulement à l'égard d'autrui, mais aussi et souvent, des membres de leur propre famille, notamment le jeune frère ou encore, la jeune sœur qui oserait sortir avec un garçon (eux-mêmes ils sortent avec la sœur d'un autre, mais le double poids double mesure prévaut dans leur relation à la femme). La banlieue-ghetto se transforme en une prison intérieure et ils transforment le mépris de soi en haine des autres et le regard négatif des autres en un regard avili sur soi. Ils visent avant tout à marquer leur révolte par des actes négatifs plutôt que de chercher à dénoncer le racisme en s'engageant socialement. Pourtant, par un rude labeur, une partie de leurs confrères parvient à surmonter l'exclusion et à rejoindre les classes moyennes. Mais dès lors, ils délaissent les banlieues et rompent souvent les liens avec les anciens amis. Enfermés dans le quartier ou même quelques pâtés de maison, les jeunes exclus trouvent l'issue dans la délinquance et la quête de l'argent facile afin de vivre selon le modèle rêvé des classes moyennes, les surpassant quelquefois par la mainmise sur des sommes plus ou moins importantes qu'ils dilapident avec les copains, quitte à recommencer l'action délinquante qui devient progressivement criminelle. Le mal dont ils souffrent le plus est la victimisation et la certitude que la seule voie d'accès aux aménités des classes moyennes est dans la délinquance, la société leur ayant fermé d'après eux toutes les autres issues. Tant que la haine trouve une échappatoire dans la délinquance, elle s'apaise par l'accès, pour de courtes périodes, à l'aisance matérielle suivie de dissipation des biens illégalement acquis. Mais chez une infime minorité la déviance à elle seule ne les satisfait pas, ils ont besoin d'une forme d'affirmation de soi qui combine plusieurs traits: le recouvrement de la dignité perdue et la volonté d'affirmer leur supériorité sur les autres en mettant fin au mépris de soi. Ce dernier, ils le portent dans leurs tréfonds suite à l'intériorisation des stigmates liés à la vie dans la Cité, à la criminalité et à une vie éclatée et dépourvue de cohérence mentale. La mutation de la haine en jihadisme sacralise la rage et leur fait surmonter leur mal-être par l'adhésion à une vision qui fait de soi un chevalier de la foi et des autres, des impies indignes d'exister. La mue existentielle est ainsi accomplie, le Soi devient pur et l'Autre, impur. L'islamisme radical opère une inversion magique qui transforme le mépris de soi en mépris de l'autre et l'indignité en sacralisation de soi aux dépens de l'autre. Désormais, fini le sentiment d'insignifiance et d'absence de vocation dans une société où l'on ne pouvait survivre que par de petits boulots ou par la délinquance. On devient quelqu'un et on fait tout pour que ce constat scellé intérieurement par l'adhésion

au jihadisme soit reconnu par les autres, notamment par les médias. Ces derniers sont indissociables de l'action jihadiste qui n'existe qu'en cumulant la violence avec une couverture médiatique qui fait du jeune chevalier de foi la star mondialisée de l'action monstrueuse. Plus les médias lui consacrent, même à titre posthume, une place, et plus, sur le moment, il est fier d'incarner les valeurs ultimes d'une foi dont la raison d'être est la mutation de le mépris de soi en haine de l'autre et l'indignité vécue en une forme superlative de sacralité. Ce faisant, une identité en rupture avec les autres tente de se venger de son malheur sur une société incriminée qui devient coupable en totalité, sans nuances, ou dans le jargon jihadiste, hérétique, impie : il faut l'abattre, quitte à se faire tuer en martyr de la cause sacrée.

Dans la trajectoire jihadiste des jeunes de banlieues, la prison joue un rôle essentiel, moins parce qu'on s'y radicaliserait que pour cette raison fondamentale qu'elle offre la possibilité de mûrir la haine de l'autre dans des rapports quotidiens tissés de tension et de rejet face aux surveillants et plus globalement, l'institution carcérale. Chaque fois qu'il transgresse les règlements internes de la prison, des sanctions lui rappellent l'existence d'un système dont il conteste la légitimité en raison de ce profond sentiment d'injustice logé au creux de son coeur. Il vit son destin comme scellé sur un malentendu fondamental avec la société suite à une socialisation déficiente. La prison assagit certains, mais la plupart des jeunes y trouvent une raison supplémentaire de haïr la société. Au sein de la prison ils nouent des liens avec des criminels plus aguerris susceptibles de leur ouvrir de nouvelles perspectives dans la déviance. Souvent l'adhésion à l'islam radical s'effectue en prison en concomitance avec l'ennui d'être abandonné à soi au sein d'une institution qui n'a pas le même égard vis-à-vis du musulman qu'à l'égard du chrétien ou du juif. En prison le jeune délinquant fait l'expérience du mépris à l'égard de l'islam sous une forme institutionnelle et impersonnelle: manque ou pénurie d'imam, prières collectives du vendredi non-célébrées ou faites dans des conditions où prévaut la suspicion vis-à-vis des participants, refus du petit tapis de prière dans le cours de récréation... En plus, la mainmise de plus en plus grande des Salafistes sur les musulmans en prison est comme une initiation à la logique de rupture sous une forme prémonitoire. Les Salafistes ne sont pas jihadistes mais prônent une version exclusiviste de l'islam qui contribue à dé-socialiser les jeunes en introduisant un fossé infranchissable entre le croyant et le non-croyant, le vrai musulman, assidu dans sa pratique religieuse et le faux musulman, laxiste et peu respectueux des interdits religieux.

On peut commencer par avoir des vellétés d'islamisme radical, la prison et sa du-

reté ainsi que le temps mort que l'on ne sait trop comment remplir rendent l'individu propice à l'appel des sirènes de la violence sacrée. En prison, l'attrait de l'islamisme radical tient à l'inversion de rôle qui s'opère dans la psyché tourmentée du jeune: il a été condamné à des peines de prison, on l'a jugé; désormais c'est lui qui condamne cette fois sans appel la société, c'est lui qui assume le rôle du juge en tant que chevalier de la foi en guerre contre les impies. L'inversion du rôle restitue la confiance de soi au détenu en tant que noble individu qui exécute désormais les sentences divines. De ce fait, les islamistes endurcis n'éprouvent pas de remords face à l'étendue de leur violence et la déshumanisation des victimes qui se voient dénier par lui la dignité humaine.

Un dernier fait convainc l'apprenti jihadiste de la légitimité de la cause qu'il défend, le voyage initiatique dans un pays du Moyen-Orient où prévaut la guerre sainte. Merah a été au Pakistan, en Afghanistan et d'autres contrées où sévit l'islamisme radical, Nemmouche s'est trouvé en Turquie et est fortement soupçonné d'avoir vécu un an en Syrie en 2012 aux côtés des jihadistes, les deux frères Kouachi ont été au Yémen où ils ont suivi un entraînement militaire chez Al Qaida à la péninsule arabique, le cas d'Amedy Coulibaly étant peut-être l'exception, même si on a des traces de lui en Turquie et l'éventuel passage en Syrie. Celui-ci, en tout cas, a rencontré un jihadiste charismatique, Beghal, qui l'a mis en contact avec Chérif Kouachi. Dans ce cas, le gourou charismatique fait office d'ersatz au voyage initiatique.

Dans la majorité des cas, le voyage initiatique confirme le jeune jihadiste dans sa nouvelle identité en le faisant renouer de manière mythique avec les sociétés musulmanes dont il ne parle pourtant pas la langue ni ne partage les mœurs. Ce voyage lui fait apprendre le maniement des armes, mais il lui permet en même temps de devenir "étranger" à sa propre société. Il apprend surtout à devenir "cruel", à exécuter de manière professionnelle et sans état d'âme des otages ou des individus par lui incriminés (policiers et militaires, juifs, "mauvais musulmans"...), bref à devenir un véritable combattant aguerri du jihad hyperbolique qui ne recule devant aucun obstacle moral dans la mise à mort des "coupables".

L'islam radical invente une néo-Umma sur mesure. La Communauté musulmane (la Umma) a été historiquement pour les musulmans un référent afin d'appeler localement, régionalement ou nationalement (contre le colonialisme occidental) à la solidarité islamique. Dans l'histoire effective des sociétés musulmanes, la Umma n'a jamais englobé la totalité des musulmans et la division sunnite/chiite très tôt dans l'islam en a limité la portée. Le mouvement islamiste radical a créé de toute

pièce le fantasme de la Communauté musulmane à l'échelle de la planète sous une forme qui n'a pas de précédent historique. La néo-Umma est une utopie tout aussi dangereuse que la société sans classe ou celle du paradis sur terre et comme toutes les utopies échevelées, le danger qu'elle représente est de faire une violence absolue au réel.

Dans la néo-Umma, l'évolution des sociétés musulmanes est niée et le retour pur et simple aux Salafs (compagnons du Prophète) prôné sous une forme qui restitue des pratiques comme l'esclavage: les Yézidis en Irak ont été asservis, leurs femmes et filles mises en vente, les formes primitives de la loi de talion (ghisas) remises en vigueur et les jugements sommaires justifiés à partir de la supposée transparence de la juridiction islamique.

Le jeune jihadisé éprouve un irrépressible besoin de faire corps avec la néo-Umma contre sa propre société mal-aimée. Pour se rehausser à ses propres yeux, l'islam jihadiste lui offre le statut du héros absolu revêtu du prestige du martyr qu'il incarne en tant que mujahid (combattant de la foi, même racine que le jihad) : il tuera, fera peur, se fera haïr et tirera fierté de cette stature nouvelle qu'il a conquise en occupant la « une » des médias et en surmontant l'anonymat et l'insignifiance par la fascination malsaine qu'il exerce sur des médias qui répandent l'image du "héros négatif" qu'il apprécie d'autant plus qu'il inspire la peur absolue aux autres. Désormais il est « quelqu'un » et au mépris ressenti dans le regard des « Blancs », il est parvenu à substituer la crainte de la mort qui les transite. Il est prêt à mourir et à tuer, les autres ont peur pour leur vie, donc il leur est supérieur. Ils le reconnaissent d'une certaine façon, pense-t-il, en lui consacrant pendant plusieurs jours l'exclusivité et la "une" des médias.

Daech a promis un supplément d'âme essentiel: sans lui, le jeune jihadiste aurait été contraint d'avoir recours à Al-Qaida et à son discours théologiquement abscons et ennuyeux contre l'ennemi lointain (al adou al ba'id). Avec le néo-califat, c'est de l'héroïsme incarné dans les séquences vidéo, l'exotisme (on s'expatrie pour vivre intensément), le romantisme (on devient le grand héros dans un monde qui voit renaître le califat disparu depuis 1924 et dont le prestige est comparable pour cette jeunesse enthousiaste à celui du premier Etat communiste apparu en 1917).

Deux types de jihadistes se côtoient sous la bannière de Daech et se distinguent par leur paysage mental. Il y a ceux qui souffrent et cherchent à retourner la souffrance contre les sociétés qu'ils prennent pour cause de leurs problèmes. Mais il y a aussi ceux qui s'ennuient et qui cherchent dans l'intensification de la vie, dans

une guerre sans pitié, l'allégresse d'une existence festive qui trouve dans la mort sa culmination glorieuse. C'est la raison pour laquelle certains jeunes vivent la guerre en Syrie comme une euphorie sans fin, tuer ou se faire tuer procédant de cette glorification de l'existence en quête de la transgression dans une fiesta sans fin.

La pluralité des profils jihadistes montre que les sociétés européennes ne sont pas face à un type déterminé de jeunes (que ce soit des banlieues ou des quartiers pauvres en Angleterre ou en Belgique), mais à une diversité qui englobe désormais un nombre important de jeunes, déçus d'une vie en Europe sans utopie politique, en quête de l'effervescence et de la festivité violentes.

La mise en place de solutions pour leur désendoctrinement doit tenir compte de cette diversité. L'absence d'utopie politique rend plus délicate la tâche de déradicalisation dans un monde où l'intérieur (le désenchantement des jeunes) et l'extérieur (la naissance de Daech) s'entrelacent en un mélange explosif, conséquence d'une globalisation mentale que l'Etat-nation européen a désormais du mal à contrôler. Ce dernier ne veut pas non plus s'europaniser, bien que le volet sécuritaire montre l'inefficacité du nationalisme des services de renseignement au sein d'une Europe de Schengen sans frontières.

### **LES JIHADISTES DES CLASSES MOYENNES**

Avant la guerre civile en Syrie en 2013, parmi les jihadistes il y avait exceptionnellement des jeunes de classes moyennes. Depuis 2013, ils forment, à côté des jeunes des Cités, une partie importante des jihadistes en herbe qui se sont rués en Syrie pour se mettre au service soit de l'Etat islamique (Daech) ou d'autres groupes jihadistes comme le Front de Victoire (Jihat al Nusra) d'obédience Al Qaida. On compte, selon les statistiques disponibles, entre 2000 et 4000 jeunes Européens partis en Syrie et de nombreuses tentatives de départ vers ce pays (surtout via la Turquie) ont été neutralisées après la promulgation des lois dans de nombreux pays européens pour empêcher ces départs.

L'utopie régressive de la néo-Umma combinée au rôle du preux chevalier du jihad exerce une indéniable fascination non seulement sur certains jeunes des banlieues, mais aussi et pour des raisons différentes, sur des jeunes de classe moyenne en quête de sens et qui constituent le second groupe amoureux du jihadisme depuis la guerre civile en Syrie en 2013.

Ces jeunes de classes moyennes, souvent des adolescents attardés, gonflent

l'armée de réserve du jihad en se convertissant un peu de toutes les religions à l'islam radical: chrétiens désenchantés qui sont en quête de sensations fortes que le catholicisme institutionnel est incapable de leur faire éprouver, juifs sécularisés las de leur judaïté sans ancrage religieux, bouddhistes provenant de familles françaises naguère converties au bouddhisme et qui cherchent une identité revigorée au service de la guerre sainte en contraste avec la version pacifiste de cette religion en Europe..., mais aussi de jeunes filles souvent de bonne famille qui ont rejoint la horde des prétendants au jihad exacerbé un peu pour faire une expérience post-féministe qu'elles imaginent dépaysante et de nature à donner sens à leur vie trop prosaïque. Elles cherchent des jeunes hommes qui prouvent leur sincérité et leur virilité aux prises avec la mort et qui, une fois surmontée l'épreuve du martyr sauront les protéger tout en préservant leur dignité de femme, transfigurés qu'ils seront par l'expérience de la guerre et de la mort salvifique. Elles-mêmes entendent se mettre au service de la guerre sainte en épousant l'islam radical qui leur enjoint d'être les adjuvantes des combattants de la foi. Au moins dans cette servitude volontaire feront-elles l'expérience de rapports sincères et confiants avec les hommes qu'elles auront choisis et qui seront tout sauf les jeunes peu fiables qui les entourent et qui changent de copine sur un coup de tête, immatures et peureux qu'ils sont devant la vie.

A la différence des jihadistes des banlieues, ces jeunes de classe moyenne n'ont pas la haine de la société, ni n'ont intériorisé l'ostracisme dont la société a accablé les premiers, ils ne vivent pas non plus le drame d'une victimisation qui noircit la vie.

Leur problème est celui de l'autorité et des normes. L'autorité a été diluée par la famille recomposée et le droit de l'enfant a créé un "pré-adulte" qui peut être en même temps un adolescent attardé. La combinaison de la logique des droits et la dispersion de l'autorité entre plusieurs instances parentales et une société où les normes ont perdu de leur rigueur (les normes républicaines incluses) fait qu'il y a un appel de normes et d'autorité musclés, voire la fascination à leur égard chez une minorité de cette jeunesse nouvelle qui souffre d'avoir plusieurs ombres tutélaires mais pas d'autorité distincte et qui voudrait pouvoir retracer les frontières entre le permis et l'interdit sous une forme explicite. Les normes islamistes leur proposent cette vision en noir et blanc où l'interdit se décline avec le maximum de clarté. L'islamisme radical permet à cette jeunesse de cumuler l'enjouement ludique et le sérieux mortel de la foi jihadiste, il lui apporte le sentiment de se conformer à des normes intangibles mais aussi d'être l'agent de l'imposition de ces normes



au monde, d'inverser le rôle de l'adolescent et de l'adulte, bref, d'être celui qui instaure les normes sacrées et l'impose aux autres sous peine de la guerre sainte.

Cette jeunesse férue du jihad incarne les idéaux de l'anti-Mai 68 : les jeunes d'alors cherchaient l'intensification des plaisirs dans l'infini du désir sexuel reconquis, désormais, on cherche à cadrer les désirs et à s'imposer, par le biais d'un islamisme rigoriste, des restrictions qui vous ennoblissent à vos propres yeux. On cherchait à se libérer des restrictions et des hiérarchies indues, désormais, on en réclame ardemment, on exige des normes sacrées qui échappent au libre-arbitre humain et se réclament de la transcendance divine, on y aspire et on les sacralise au gré de la guerre sainte.

On était anarchiste et on avait la haine du pouvoir patriarcal, à présent, on trouve une société vide de sens et l'islamisme radical, en départageant la place de la femme et de l'homme, réhabilite une version distordue de patriarcat sacralisé en référence à un Dieu inflexible et intransigeant, le contre-pied d'un républicanisme ramolli ou d'un christianisme trop humanisé. Mai 68 était la fête ininterrompue et le mouvement hippie se voulait sa continuation dans le délire du voyage exotique jusqu'à Katmandou ou en Afghanistan, libre encore de l'emprise du jihadisme. A présent, le voyage initiatique est une quête de pureté dans l'affrontement de la mort au nom du martyr.

La libération féminine était partie intégrante de Mai 68. Désormais, les jeunes filles post-féministes entendent affirmer haut et fort leur lassitude d'un féminisme qui leur a apporté une égalité formelle où elles doivent s'assumer dans les aléas d'une liberté de plus en plus lourdes à porter face à un monde de manière écrasante encore masculin dans ses privilèges et ses passe-droit.

A côté des fantasmes de la normativité sacralisée, on trouve aussi la quête de la justice pour la Syrie où un régime sanguinaire a tué 200 000 personnes et voué à l'errance plusieurs millions d'autres dans les pays voisins. Ces jeunes se réclament d'un humanitaire qui se conjugue sous les espèces d'un jihadisme soi-disant bi-ennellant. Là où l'Occident a montré son impuissance face à une dictature sanguinaire, ces jeunes armés d'une foi naïve entendent lutter contre le mal au nom d'un jihadisme dont ils ne mesurent pas l'aspect monstrueux et déshumanisant. La transition peut se faire progressivement comme cela a été le cas de certains membres du gang de Roubaix tel Christophe Caze qui, dans les années 1990 a fait de l'humanitaire et ensuite s'est mué en islamiste radical.

A part les post-adolescents, l'adhésion des jeunes de classes moyennes au jihadisme dans sa version exportée vers la Syrie pose la question du malaise de cette jeunesse qui souffre de la déliquescence du politique en plus de l'indignation face à l'injustice dans une Syrie rendue proche par les médias et où sévissent des crimes contre l'humanité de dimensions monstrueuses. Pour la jeunesse banlieusarde une attitude infra ou supra-politique a été la norme générale. L'enfermement sur soi, le repli sur le ghetto ou encore, la violence dans sa version crapuleuse (criminalité) ou sacrée (jihadisme) sont des attitudes qui se situent soit en-deçà du politique, soit au-delà. Dans les classes moyennes, le référent politique a subi une crise majeure depuis les années 1980 et toute une génération s'est constituée qui ne fonde plus son identité là-dessus. Le jihadisme est pour elle la conséquence de l'éclipse du politique comme projet collectif porteur d'espérance.

### **LES ADOLESCENTS ET LES JEUNES HOMMES**

L'image du jihadiste européen est celle d'un homme (et de plus en plus une femme), voire un adolescent ou une adolescente, converti ou d'origine musulmane qui s'identifie à l'islamisme radical. Le portrait robot est à plusieurs entrées:

- le jihadiste des quartiers appauvris ou des ghettos, en France les banlieues, en Angleterre les centres-villes appauvris... Ce type-là est incarné par des jeunes qui présentent certains traits caractéristiques : passé délinquant, passage en prison, fréquentation d'autres jeunes en voie de radicalisation, souvent un voyage initiatique dans un pays où sévit la guerre civile et où les extrémistes islamistes ont pu se faire une place ou même fonder un « État » – la Syrie en est le modèle mais ce type de séjour peut aussi avoir lieu au Mali, au Yémen, voire en Libye –, ou établissement de liens avec Daech soit par le biais d'Internet, soit par un recruteur, soit les deux à la fois ;
- ce portrait se dédouble d'un autre, celui des jeunes des classes moyennes qui sont partis en Syrie, surtout à partir de 2013, et dont le nombre s'est accru de manière significative en 2014 et 2015, le nombre d'Européens ayant quitté leur pays pour aller se battre surtout aux côtés de Daech (mais dans une moindre mesure, Jabhat al Nusra, filiale d'al Qaïda) s'élevant à quelque 5 000 personnes, dont 500 femmes;
- on trouve aussi de plus en plus des jeunes convertis, filles et garçons, chez les adolescents, la conversion s'effectuant souvent dans un laps de temps très court, en quelques semaines, voire moins. La dimension affective prime dès lors sur celle de l'adhésion à une idéologie. La conversion ex-

prime la quête d'une nouvelle communauté dans la foi, la religion d'appartenance du jeune lui paraissant froide, voire inexistante. La « non-religion » leur paraît de plus en plus angoissante, la laïcité et le républicanisme ne donnant plus à ces jeunes le sens d'un sacré porteur d'un horizon d'espérance, contrairement au passé où la fraternité républicaine véhiculait la promesse de conjoindre en une totalité organique la liberté et la justice sociale (l'égalité) au sein d'une humanité triomphante en marche vers le progrès social et politique.

### **LES ADOLESCENTES ET LES JEUNES FEMMES**

Dans l'imaginaire des jeunes filles séduites par le djihadisme, on trouve, nonobstant l'étonnement qu'on peut en éprouver, le désir d'une vie autre, exotique, romantique, sous l'ombre protectrice des chevaliers de la foi. En même temps, elles en relativisent l'importance puisqu'elles acceptent qu'ils meurent en martyrs et quelques-unes d'entre elles souscrivent même à l'idée de se remarier en cas de disparition du premier mari. L'indifférence vis-à-vis du féminisme – dont l'histoire leur échappe grandement –, voire son rejet, jouent aussi un rôle essentiel dans leur quête de la féminité.

Un autre sous-groupe entend militer directement au service de l'islamisme radical et ses protagonistes rejoignent la brigade al-Khansa, où elles apprennent à manier les armes et à fabriquer des explosifs. Chez elles, l'identification à l'ordre islamiste dans les premiers mois de leur séjour en Syrie est mise à l'épreuve d'une dure réalité, puisque en tant que femmes elles se voient dénier toute autonomie dans leurs mouvements (nécessité de se marier avant de pouvoir sortir en compagnie de l'époux) et connaissent l'enfermement dans une maison commune aux femmes non-mariées (magharr).

Parmi les jihadistes, on trouve de plus en plus de convertis. Leur proportion a grandement augmenté depuis 2013, atteignant jusqu'au quart d'entre eux. Ils se convertissent non pas uniquement pour se venger de leur condition sociale désavantageuse (le cas des "petits blancs" qui agissent un peu comme les jeunes des banlieues), mais aussi pour faire de "l'humanitaire engage", c'est-à-dire en usant de la violence pour défendre les victimes.

Le mélange des classes moyennes et de la jeunesse banlieusarde ou des quartiers déshérités en Syrie peut se révéler explosif, chacun apportant à l'autre ce qui lui fait défaut, le capital culturel ou la motivation vengeresse. La collaboration des

deux groupes dans des entreprises comme celles du 13 novembre 2015 aboutit à une plus grande efficacité, –notamment en liaison avec la vaste offre idéologique qu’apporte Daech: on se sent investi d’une mission qui est aussi une vocation.

Il s’agit de “punir” une société de mécréants qui s’opposent à la volonté divine. Ces jeunes sont habités par une vision euphorique de leur vie et de leur devenir, après la mort, en tant que martyrs bienheureux. Il y a donc pléthore de sens, et non point, comme le prétendait feu André Glucksmann, nihilisme de leur part.

L’exercice de la violence devient un rite de passage, les jeunes s’en servant pour mettre fin à leur période interminable de postadolescence dans des sociétés européennes où l’âge de l’autonomie devient de plus en plus tardif par manque de travail

Il faut encore souligner la présence massive des femmes (aux alentours de 600 sur 5 000 aspirants jihadistes en Syrie), en contraste avec leur nombre extrêmement limité avant 2013. Ce nouveau contingent introduit une dimension nouvelle au djihadisme. Les jeunes femmes se veulent des compagnes donnant sens à l’aventure sur le mode néocommunautaire, “néo-oummatique”. Enceinte, elle met au monde, en dépit du martyre de son compagnon, le futur martyr qui sera son fils.

Hommes et femmes se mettent au service d’une oumma qui détient le rôle essentiel et qui s’incarne par le califat, dépositaire du sacré. La jeune femme peut aussi s’inscrire à la brigade Al-Khansa, où on lui enseigne le maniement des armes. Elle peut, le cas échéant, devenir une jihadiste de plein droit, soit de retour en Europe, soit sur place, dans la mise au pas des femmes récalcitrantes aux injonctions de l’« Etat » califal.

En plus de celle des femmes, la présence d’adolescents est également notable. Leur adhésion à Daech apparaît à ces jeunes comme une manière d’accéder plus vite à l’âge adulte. L’exercice de la violence devient un rite de passage, les jeunes s’en servant pour mettre fin à leur période interminable de postadolescence dans des sociétés européennes où l’âge de l’autonomie devient de plus en plus tardif par manque de travail. Daech offre la perspective de mettre fin à cette adolescence qui n’en finit pas, dans une Europe où manque aussi une vocation politique qui aurait pu donner sens à la vie des jeunes.

Enfin, les banlieues ou les quartiers ghettoïsés continuent de fournir des candidats au djihad. Ce combat ouvre un espace dans lequel investir sa haine de la société,

coupable de la marginalisation et de la stigmatisation endurées par ces jeunes.

### **L'ATTRACTIVITÉ DU DJIHADISME POUR LES ADOLESCENTS ET POST-ADOLESCENTS**

Plus généralement, une catégorie distincte se trouve massivement embarquée dans l'aventure jihadiste en Europe, il s'agit des adolescents et des post-adolescents (allant jusqu'à la vingtaine tardive...), garçons et filles confondus. La transition de l'adolescence à l'âge adulte se révèle souvent problématique pour les adolescents d'origine maghrébine, notamment dans les familles recomposées (classes moyennes) ou monoparentales (les familles des banlieues). On y observe souvent la domination violente des grands frères qui cherchent à remplacer le père sans en avoir l'autorité morale. Cette domination s'exerce contre leurs sœurs dont ils veulent préserver la chasteté. Et, quelquefois, le projet de départ en Syrie pourra donner à celles-ci l'occasion de rompre avec la structure familiale.

L'organisation Etat islamique (EI) subit des attaques qui remettront en question son existence dans les années à venir. Mais le malaise de ceux qui se sont engagés à ses côtés demeure autant du côté syro-irakien qu'européen, voire américain. Le trait commun qui relie les pays du Nord et ceux du Sud (Etats arabo-musulmans) est l'apparition d'un nouvel imaginaire chez de nombreuses couches de jeunes.

Ces dernières sont caractérisées par un sentiment commun: le désarroi plus connu sous l'expression « pas d'avenir ». Ce sentiment d'absence d'avenir trouve son point culminant dans la volonté d'en découdre (l'extrémisme islamiste), ou dans celle de fuir (les migrants vers l'Europe), ou encore dans celle de se rendre en Syrie et en Irak (les jeunes Européens en partance pour le djihad).

Un autre trait unit l'Europe au monde arabe: l'absence d'utopie politique pour sortir de la crise. En Europe, nous avons eu l'éclipse des utopies socialiste, communiste et nationaliste. Dans le Sud, nous avons eu l'échec des révolutions arabes qui avaient remis en cause la violence par la salmiyah ("paix", "être pacifique") et la karamah ("dignité du citoyen").

Désormais, il existe une convergence troublante du Nord et du Sud autour de la violence. Les jeunes issus des couches moyennes comme des milieux populaires sont mutuellement attirés par djihadisme interposé. Il s'agit en l'occurrence de minorités, mais leur action pointe du doigt le malaise profond qui traverse ces sociétés et qui trouve son paroxysme chez une minorité très active dans la violence aveugle du djihadisme.

## LE VOYAGE INITIATIQUE

Une partie des jeunes Français partis en Syrie (dont on estime le nombre à plus d'un millier) est de retour en France et une autre partie sera vraisemblablement de retour dans l'année en cours.

Pour les jeunes adolescents, le séjour en Syrie et en Irak aura été l'occasion pour subir un rite de passage de l'adolescence à l'âge adulte. En affrontant la guerre ou en assumant un rôle subalterne dans l'économie de guerre (cuisinier, infirmier, conducteur...) le jeune se forge une identité à l'épreuve du réel.

Pour les adultes qui ont fait la guerre, l'affrontement avec l'ennemi et quelquefois sa mise à mort en ont fait des "vétérans" au sens de ceux qui s'inscrivent dans une logique guerrière sur la ligne de front.

En retournant en France, ces héros négatifs développent des attitudes qui peuvent se regrouper selon quatre rubriques distinctes:

- Le "héros diabolique": il s'agit de celui qui, après son séjour sur le front de guerre, s'est vu endurcir et intégrer dans sa personnalité les traits constitutif du héros négatif. La seule différence avec ce dernier est que le premier trouve sur le front de guerre les aliments spirituels et matériels pour ancrer définitivement dans son caractère le statut du héros négatif. L'une de ses caractéristiques majeures est l'absence de tout sentiment de culpabilité et le rejet de toute repentance au nom de l'islam réformé.
- Le "héros penaud": c'est le repent, celui qui a pris conscience du fait que la guerre à outrance promue par le jihadisme n'est pas une solution adéquate aux maux dont souffre le monde musulman. Il s'est rendu compte que la violence guerrière ne fait qu'aggraver les choses sans atténuer l'injustice. Il rejette désormais la violence répressive des jihadiste et entend refaire sa vie en dehors du cliquetis des armes.
- Le "héros affolé": il s'agit de l'individu traumatisé par la guerre et le spectacle de la violence crescendo qui devenait, sur le front, presque un fait en soi, indépendamment des raisons de son déclenchement. Ce type d'individu a développé sur le front de guerre des formes psychopathologiques de comportement et une fois de retour, il peut se révéler fort dangereux non pas tant à cause de son idéologie extrémiste qu'il combinerait à une action meurtrière, mais tout simplement parce qu'il est dépourvu des mécanismes de défense de soi et qu'il entend presque inconsciemment recréer la

situation de guerre et de violence dans son pays d'adoption.

- Le "héros louvoyant": c'est celui dont le séjour en Syrie n'a pas été décisif pour qu'il adopte sans critique le point de vue des jihadistes endurcis (le héros diabolique) ou des "jihadistes penauds". Il oscille entre les deux extrêmes, son trait fondamental étant son louvoiement entre l'extrémisme jihadiste (le héros diabolique) et celui qui rejette en bloc la vision jihadiste après en avoir fait l'expérience.

Ces cas de figures peuvent s'appliquer tout aussi bien aux femmes et aux jeunes filles qui se sont embarquées sur la voie du jihad.

C'est pourquoi il serait erroné de placer ces quatre catégories de jeunes jihadistes dans le même district en prison, les endurcis pouvant aisément influencer les autres et neutraliser la remise en cause de ses prémisses par l'individu.

### **LE JIHADISME ET LA "DISTOPIE" DANS DES SOCIÉTÉS SANS UTOPIE**

La France est le pays où le politique a joué, depuis la Grande révolution, un rôle majeur dans la définition de soi des citoyens. La politique a rempli plusieurs rôles qui s'articulaient autour d'un pôle essentiel, la promotion socio-économique et politique des citoyens. Même pauvre, le citoyen pouvait espérer s'en sortir non seulement à titre individuel, mais en s'identifiant à une cause universelle comme la libération du prolétariat du joug du capitalisme ou encore, la réalisation de l'égalité républicaine par le truchement de l'école et par l'intervention de l'Etat. Le politique jouait aussi un rôle fondamental dans la subjectivité des citoyens, celui de la subjectivation et de la prise en charge de leur dignité. On pouvait être pauvre (ouvrier non-spécialisé) mais digne, l'identification à la cause commune des prolétaires permettant le dépassement de la condition matérielle vers un idéal de société conjugué au futur.

Toute cette construction citoyenne a volé en éclats depuis quelques décennies. Désormais, l'horizon d'espérance est "étale": contrairement au passé où tout citoyen pouvait escompter que la génération des jeunes aurait une situation économique et sociale meilleure que la sienne, à présent, c'est la peur du déclassement social qui étreint les jeunes, même des classes moyennes. Quant à ceux des classes populaires, pour la grande majorité d'entre ses membres une possible amélioration de leur sort par des voies normales paraît illusoire. "L'ascenseur social" est en panne.

Entre un jeune des classes moyennes qui craint le déclassement social et un jeune des banlieues qui ne croit pas en sa promotion dans l'avenir le trait commun est l'absence d'horizon d'espérance. Le jihadisme reconstruit l'espérance sur de fausses prémisses mais qui ne sont pas prises en compte par les jeunes, en quête désespérée d'une utopie qui donne sens à leur vie par le truchement du sacré (le méta-politique) et par l'ouverture de perspectives de promotion sociale (l'infra-politique). Dans les deux cas, la nouvelle utopie pêche par excès (le méta-politique) et par défaut (l'infra-politique) et la conséquence est une vision politique qui est hyper-répressive et hyper-régressive, mais qui échappe à la vigilance des jeunes.

Une Europe où le politique est en panne et où aucun projet global de société ne se conjugue au futur est propice, dans sa jeunesse, à des formes mythifiées de politisation où la promesse du bonheur sur terre au nom d'une néo-umma fantasmatique et d'une vision héroïque comme guerrier de la foi confèrent un sens à une existence désertée par l'horizon d'espérance.

Aux Etats-Unis, les quatre cas majeurs d'attentats y révèlent un problème jihadiste qui présente ses propres caractéristiques: en 2009, Nidal Hasan, un psychiatre militaire d'origine palestinienne, tua 13 personnes et en blessa plus d'une trentaine à Fort Hood (Texas); en 2013, les frères Tsarnaev, d'origine tchéchène, mirent à mort 3 personnes et en blessèrent 264 au marathon de Boston ; en 2015, les époux Rizwan Farook et Tashfeen Malik tuèrent 14 personnes et en blessèrent 22 lors de la fusillade de San Bernardino; enfin, Omar Mateen, agent de sécurité d'origine afghane, a tué 49 personnes et en a blessé au moins autant dans une boîte de nuit gay, à Orlando (Floride).

Si les Tsarnaev et Tashfeen Malik étaient de la première génération de migrants, les autres étaient issus de la deuxième génération, quasiment tous des classes moyennes. Ils sont souvent désespérés par le sort des musulmans à l'extérieur des Etats-Unis. Ils ressentent un profond sentiment d'aliénation vis-à-vis d'un pays qui réprime, selon eux, les musulmans du monde par une politique étrangère injuste. Un sentiment de solidarité panislamique les anime.

Le spectacle d'une Amérique qui serait immorale et tolérante vis-à-vis des « vicieux » (homosexuels) et intolérante vis-à-vis des musulmans (répression des Palestiniens, attaque par drones de cibles à l'intérieur d'Etats où se développe le djihad) leur donne un profond sentiment d'iniquité. Ce dernier tranche avec l'Europe où la focalisation se fait sur le malheur des musulmans à l'extérieur et leur exclusion so-



ciala à l'intérieur (la grande majorité des musulmans européens vient des couches populaires).

En Amérique, c'est l'empire et sa politique anti-arabe et antimusulmane, ainsi que le « stupre » (luxure) qui y sévit (tolérance de l'homosexualité) qui semble être à l'origine des attentats terroristes, à la différence des causes plus « sociales » en Europe où la stigmatisation et l'exclusion sociale jouent un rôle beaucoup plus important qu'outre-Atlantique.

### **LE JIHADISME ET LA SOCIÉTÉ HYPER-SÉCULARISÉE**

Dans les classes moyennes l'appel du jihadisme doit être compris autant par l'attrait d'un monde irénique que l'Etat islamique fait miroiter aux yeux des jeunes que par le sentiment de vide qui les assaille dans un univers d'où le sacré est banni sous une forme quasiment inconsciente. Il n'est pas étonnant que les rares cas de jeunes Juifs jihadistes soient recrutés dans des familles juives sécularisées; le même constat vaut pour les catholiques et les protestants. L'hyper-sécularisation qui règne dans la société n'est pas de nature assumée et approfondie. C'est la famille et l'état d'esprit général de la société qui l'impose quasiment comme une évidence primordiale. La désacralisation globale c'est-à-dire la déchristianisation et plus globalement, la perte du sens du religieux institutionnalisé rendent l'imaginaire apte à chercher dans l'inconnu de nouveaux horizons hiératiques un sens qui ne se donne pas à une jeunesse dont une partie souffre de l'absence de référent sacré institutionnalisé. La désinstitutionnalisation du christianisme en France et plus généralement en Europe "ensauvage" le religieux et ouvre la quête du sens vers le sectarisme sous toutes ses formes. Il s'agit d'une forme d'émancipation pour certains, mais pour d'autres, il en va d'un abandon angoissant à l'absence de repère eu égard au sacré. La quête d'un islam jihadiste combine plusieurs registres qui tiennent à l'exotisme d'une foi qui propose un sens robuste du sacré et dont l'intransigeance même rompt avec la dilution du Hieros dans la société contemporaine. Les nombreux clivages au sein de la famille recomposée favorisent par ailleurs la quête du sens en relation avec un Sacré répressif qui se substitue au niveau généralisé où l'absence d'autorité se mue en un autoritarisme inflexible au sein de l'islam radical qui est dès lors désiré pour son excès de répressivité. Tout se passe comme si une partie de la jeunesse de la classe moyenne combinait la quête de l'aventure, le romantisme révolutionnaire, l'aspiration à faire l'expérience de l'altérité (le Sacré) et la volonté de s'éprouver en se soumettant de plein gré à une forme répressive de gestion du Sens. Dans des sociétés européennes où l'hy-

per-sécularisation est synonyme du déni de toute transcendance, le Sacré revient dans une configuration oppressive, autant par désir de s'éprouver au contact de l'Autre (l'expérience de l'altérité totale) que pour êtreindre le bonheur en rupture avec la grisaille d'une société dont une partie de la jeunesse souffre du "mal de nivellement".

L'aspiration au jihadisme est en réalité la quête du sens par la "jihadisation" de son rapport au monde, l'adhésion à une forme de transcendance répressive, l'entichement à l'égard d'un type d'expérience religieuse qui est aux antipodes de "l'a-religiosité" dominante en conséquence de l'hyper-sécularisation.

Jusqu'en 1968 la libération consistait à secouer le joug de toute transcendance induite: le patriarcat, les formes institutionnelles de religiosité chrétienne (surtout catholique), le refus de la hiérarchie, le désir d'assouvir sa sexualité en dehors des cadres imposés par la tradition et la quête du sens par l'individualisation et la recherche du bonheur personnel. A présent, peu demeure des formes hiérarchiques de jadis pour être démolie ou contestée. A cela se substitue une nouvelle forme d'angoisse qui est celle de la solitude dans un monde où la déliquescence du sens se vit à tous les niveaux de l'existence: au niveau du travail (pas de collectivité robuste au niveau des organisations syndicales), au niveau politique (pas de parti qui incarne le sacré comme le parti communiste de jadis dont le rôle tribunicien rendait possible la projection de la justice sociale dans l'avenir) et au niveau culturel (il n'y a plus de culture « républicaine » susceptible de promouvoir liberté, égalité et fraternité, il n'y a pas non plus de culture de classe où les ouvriers se reconnaîtraient dans leur dignité conjugué au futur dans l'affrontement avec les classes dirigeantes). En plus, cette jeunesse est la première génération qui, non seulement n'a pas la certitude d'un progrès social (les enfants vivant mieux que les parents) mais a la peur au ventre d'un déclassé social qui ferait que les progénitures des classes moyennes se trouveraient réduites à la prolétarianisation.

### CONCLUSION

Le jihadisme procède d'un nouvel imaginaire transnational qui pose la question de l'identité nationale : d'un peu partout en Europe des jeunes d'origine musulmane ou des convertis, des couches populaires ou des classes moyennes se ruent vers la Syrie pour défendre le califat auto-proclamé de Daech comme expression d'un nouvel universalisme. Sa dimension répressive est occultée par un romantisme naïf et désincarné, lié à la virtualité de la Toile autant qu'à un horizon d'espérance qui a déserté l'Europe, faute d'une utopie politique constructive. Le nouvel imag-

inaire s’ancre chez les post-adolescents dans un désir de passer à l’âge adulte par le rite de passage guerrier. Celui-ci opère au sein de cet imaginaire post-national qui fait désormais fi de la Nation et exprime l’aspiration à se fondre dans l’universalité mythifiée d’un Empire où tous les Musulmans, métaphoriques ou réels se retrouveraient par-dessus leur spécificité nationale au sein d’un nouveau type de sacralité : plus elle est répressive, plus elle attire, parant ainsi à l’anomie d’une Europe où la courbe de l’espérance dans l’avenir est étale et où le futur inspire de la peur, peur de déclassement, peur de se retrouver seul dans un monde froid.

Le djihadisme renvoie autant à la crise des sociétés musulmanes que des sociétés occidentales, et en particulier, européennes. L’analyse des motivations donne la clé de cette articulation entre le monde musulman et le monde occidental.

### BIBLIOGRAPHIE

Carolyn Hoyle, Alexandra Bradford, Ross Frenett, *Becoming Mulan? Female Western Migrants to ISIS*, Institute for Strategic Dialogue, 2015.

David Thomson, *Les Français Jihadistes*, Les Arènes, 2014; Dounia Bouzar, *Ils cherchent le paradis, ils ont trouvé l’enfer*, Editions de l’Atelier, 2014.

Farhad Khosrokhavar, *Radicalisation*, Editions de la maison des sciences de l’homme, 2014; “Qui sont les jihadistes”, *Sciences Humaines*, Mars 2015, N° 268.

Haoon Siddique, *Jihadi recruitment video for Islamist terror group Isis features three Britons*, *The Guardian*, 20 juin 2014.

Karen McVeigh, *Peer pressure lures more Britons to Syria than Isis videos, study finds*, *The Guardian*, 6 novembre 2014.

Michel Wievorka, *Sociétés et terrorisme*, Fayard 1988.

Shiv Malik, *Lured by Isis: how theyoung girls who revel in brutality are offered cause*, *Guardian*, 20 février 2015.



## **Cuadernos del Foro Valparaíso**

Cuaderno I David Held, “Social democracia global”, marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.

Cuaderno II Anthony Giddens, “La agenda progresista”, junio 2004.

Cuaderno III Manuel Castells, “Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena”, enero 2005.

Cuaderno IV Raúl Allard, “Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin”, junio 2006.

Cuaderno V Gøsta Esping-Andersen, “Contra la herencia social”, junio 2007.

Cuaderno VI Felipe Herrera Lane, “América Latina y sus desafíos”, octubre 2007.

Cuaderno VII Carlos Fuentes, “Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana”, octubre 2008.

Cuaderno VIII Fernando Calderón, “Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano”, diciembre 2009.

Cuaderno IX Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), “Reflexiones sobre la Encíclica Caritas in Veritate de S.S. Benedicto XVI”, junio 2010.

Cuaderno X Crisóstomo Pizarro (ed.), “Los desafíos de la globalización”, junio 2011.

Cuaderno XI Crisóstomo Pizarro (ed.), “Innovación. Algunas dimensiones”, junio 2012.

Cuaderno XII Eduardo Cavieres F., “Valparaíso global”, agosto 2012.

Cuaderno XIII Crisóstomo Pizarro (ed.), “TIC para una mejor educación”, abril 2013.

Cuaderno XIV Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, “Globalización y democracia”, abril 2014.

Cuaderno XV Crisóstomo Pizarro (ed.), “Innovación en la creación de bienes culturales”, julio 2014.

Cuaderno XVI Crisóstomo Pizarro (ed.), “Soñando Valparaíso”, diciembre 2015.

Cuaderno XVII Immanuel Wallerstein, “La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos”, diciembre 2016.

Cuaderno XVIII Crisóstomo Pizarro (ed.), “Valparaíso, ciudad universitaria”, marzo 2017.

Cuaderno XIX Adela Cortina, “El valor de las humanidades en la formación”, agosto 2017.

Cuaderno XX Crisóstomo Pizarro (ed.), “Populismo y Comunicación”, abril 2018.

Cuaderno XXI Crisóstomo Pizarro (ed.), “Desafíos de APEC”, abril 2019.



## **CUADERNO XXII**

Editor Responsable:

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

[crisostomo.pizarro@pucv.cl](mailto:crisostomo.pizarro@pucv.cl)

Avenida Brasil 2950, tercer piso

Valparaíso

Teléfono (32) 227 2819

Coordinador: Esteban Vergara Poblete

[esteban.vergara@pucv.cl](mailto:esteban.vergara@pucv.cl)

Diseño de Portada: Esteban Vergara Poblete

Imagen de Portada: Graffiti de la bandera del Estado Islámico,

St.-Romain-au-Mont-d'Or, Rhone-Alpes, Francia

Edición al cuidado del

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

[www.forovalparaiso.cl](http://www.forovalparaiso.cl)

VALPARAÍSO - CHILE

Octubre 2019



FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES  
VALPARAISO

